

# VOTAMOS EN BLANCO

## NUESTRA POSICION FRENTE A LA FARSA ELECTORAL DE LA BURGUESIA Y SUS PARTIDOS

EL 28 de febrero el pueblo argentino ha sido convocado a elegir autoridades. Esta convocatoria, en la que culminan mjs de dos años de forcejeos y conflictos sociales y políticos, se desarrolla en un ambiente de formidable confusión, puja de tendencias clasistas y de apetitos personales, entrecruzamiento y contradicciones de posturas partidistas, representación inadecuada de las clases sociales por las fuerzas políticas organizadas, escepticismo e indiferencia de la mayor parte del país frente a las elec-

ciones en sí, incertidumbre y angustia por las perspectivas futuras del proceso nacional.

### LA POSICION ELECTORAL DEBE PLANTEARSE A PARTIR DE LA CRISIS GENERAL DEL PAIS

Para comprender la actual crisis política y determinar la posición electoral más útil a la superación de aquélla, es necesario abstraer el problema del clima de vaguedad, ilusión y confusión delibe-

rada en que se lo discute normalmente, y replantearlo en función de la situación general del país, tal como hemos venido haciendo sistemáticamente en nuestras publicaciones.

El origen de la actual encrucijada política argentina se halla en la crisis que el país soporta, con diversas alternativas, desde hace años. Factor decisivo de esa crisis es la situación mundial capitalista, caracterizada por la hegemonía de los Estados Unidos, el aumento de las contradicciones en todo el sistema imperia-

lista, la reducción del área explotable en virtud del proceso revolucionario de los últimos años, y la consiguiente necesidad en que el imperialismo yanqui se halla de superexplotar zonas cercanas y "disponibles" como Latinoamérica.

Esta acción imperialista determina para las burguesías latinoamericanas la creciente liquidación de posibilidades de expansión económica y la agudización y multiplicación de tensiones y conflictos sociales. Ello determinó finalmente el

(Sigue pág. 4)

15 de FEBRERO  
de 1958

Año III - Nº 11

Precio \$ 1.50

# REVOLUCIÓN

ORGANO DEL MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS)

- LA PEQUEÑA BURGUESIA Y LA REVOLUCION SOCIALISTA
- LA VANGUARDIA ESTUDIANTIL Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO OBRERO
- EL CASO HOWARD FAST

- EL FRAP EN LA ACTUAL POLITICA CHILENA
- ¿QUIENES VOTARON EN GUATEMALA?
- PERSECUCION OBRERA EN PERU

## SIGNIFICADO DE LA LINEA NACIONAL Y POPULAR

(PRIMERA PARTE)

por MARCELO L. TORRENS

EL desamparo ideológico y político en que dejaron a las masas argentinas los partidos y grupos de izquierda, debido a su constante desubicación con respecto a la problemática nacional, se ha traducido en la tentativa burguesa de controlar y desviar el ascenso político contemporáneo de los trabajadores mediante la captura ideológica de sus elementos de vanguardia en la trama de la llamada "Línea nacional y popular".

¿Cuáles son las clases autoras de este esquema de interpretación de la realidad nacional, y cómo expresan sus intereses a través de tal doctrina? ¿Quiénes son sus voceros políticos? ¿Qué soluciones postulan ante la crisis estructural de Argentina, en tanto país sub-desarrollado y semi-colonial, y qué salidas reales ofrecen las mismas? ¿Cuál es su programa de lucha anti-imperialista y, por ende, su verdadera posición con respecto al Imperialismo? En fin: lo vigente y lo caduco; lo escrito y formulado en contraste con lo real de su programática; su trampa oculta, desde el punto de vista de los intereses proletarios y nacionales, es lo que trataremos de dilucidar en este artículo.

### Sostenedores políticos de la línea nacional y popular

La "Línea Nacional y Popular" abarca entre sus sostenedores políticos a una extensa gama de partidos y grupos burgueses y pequeño-burgueses, así como a muchas de las fuerzas tituladas "marxistas" o de "izquierda", del país.

Pese a las lógicas diferencias de matices y aún de posiciones ante determinados problemas, se cuentan entre los propulsores de la "línea nacional y popular", partidos como el Peronista (Doctrina Nacional o Justicialismo), la U. C. R. I.; el falangismo (Azul y Blanco, Unión Federal, Unión Popular, Partido Conservador Popular, etc.), y restantes sectores "nacionalistas"; amén de grupos stalinistas como el de Puiggrós, y trotskistas como los elementos del ex Partido Socialista de la Revolución Nacional, Política Obrera, etc.

### Esquema de interpretación de la realidad argentina que esgrime esta posición

El país, desde sus primeros pasos como nación formalmente independiente, sufre la dominación económica de las metrópolis europeas, en grado primordial, la Británica. Estos intereses, en connivencia con los sectores sociales nativos que medran y coparticipan de la explotación extranjera (la Oligarquía, constituida por los terratenientes, ganaderos, burguesía somerica importadora-exportadora), van conformando la estructura económica y política del país hacia un orden colonial. Se trata de que Argentina se mantenga estancada como nación proveedora de materias primas agropecuarias baratas, y compradora obligada de los productos manufacturados de la industria inglesa.

Esta situación, agravada cuando las metrópolis industriales pasan a la forma específicamente imperialista de do-

minación, sufre un primer intento frustrado de modificación con el ascenso popular de Yrigoyen al poder, para luego restaurarse en la "década infame". Tiene una nueva y más vigorosa perspectiva de liberación con el espaldarazo popular al entonces Coronel Perón en 1945-46 y, finalmente, retoma su cauce de entrega a los capitales británicos

con el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955; en especial, con el triunfo del sector conservador semi-liberal encarnado por Aramburu-Rojas, (Noviembre de 1955), con las aclaraciones que hacemos más adelante.

La burguesía industrial argentina se encontraría objetivamente colocada en

(Sigue pág. 2)

## LA HUELGA BANCARIA

por NESTOR ROJO

EL Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) quiere saludar al gremio bancario y le hace llegar su opinión sobre la magnífica lucha que ha mantenido y que sordamente seguirá manteniendo en defensa de sus derechos y en contra del atropello de que fué objeto.

El gremio bancario hizo gala de una valentía y conciencia colectiva en su movimiento que revela el desplazamiento sufrido por las direcciones entreguistas que hasta hace poco lo capitalizaban, proceso aún no detenido. Y bien podemos ver a través de gente de su base, entre los que se encuentran militantes de nuestro Movimiento, que la huelga que tan vandálicamente se pretendió quebrar ha dejado una válida experiencia y un espíritu de triunfo y poderío, que nos enseña mucho a los que participamos en las luchas sociales y políticas.

Conocemos, someramente, las tendencias políticas de los compañeros que dirigen al gremio entre las que se encuentran las más diversas (católicos, frondistas, balbinistas, peronistas, comunistas, etc.); y su base gremial es

bastante bien definida socialmente, lo que permite caracterizarla con poca posibilidad de error. De esto se desprende que el gremio bancario está ligado políticamente a las diversas tendencias de los partidos centristas que se debaten en múltiples agrupamientos.

Y precisamente por eso le encontramos a la reciente huelga, una característica política extra-partidaria, porque el gremio pese a esas diversas tendencias se ha mantenido unido en la consolidación de un movimiento que resultaba difícil por múltiples factores: la característica social del gremio, la falta de una central obrera que pudiera coordinar sus acciones con el total de la masa trabajadora, el estado policíaco que vive el país, la proximidad de las elecciones, y, particularmente, la confusión política que reina en el país, especialmente dentro de las clases medias, agravada por la insistente e insidiosa propaganda semi-electoralista del gobierno, nunca directa y clara como para que el individuo medio pueda caracterizarla rápidamente.

Es de notar, sin embargo, que ha

(Sigue pág. 3)

## LO QUE SE OCULTA SOBRE VENEZUELA

(LEA PAGINA 7)

# La Vanguardia Estudiantil y la Construcción del Partido Obrero

(2ª PARTE)

por Aldo A. Comotto.

EN nuestro panorama universitario, el grueso de la masa estudiantil se encuentra aglutinado en agrupaciones que, si bien difieren en sus planteos teóricos-prácticos, tienen algo de común: su régimen organizativo. Veamos. En la organización interna de las diversas agrupaciones existe un régimen representativo en el cual el contacto entre base y dirigentes se expresa solamente en la elección de autoridades. Una vez elegida la dirección, ésta se desentiende de la masa votante e inicia una política directiva a espaldas de los afiliados. Las consecuencias de este vicio organizativo son varias:

1º) **Divorcio absoluto entre bases y dirigentes**, lo que ocasiona en la masa una apatía y desinterés que aqueja al estudiantado. No existe un control de base a dirigentes y una democracia de dirigentes a base, es decir, un control vigoroso en las relaciones de representante con representado mediante un régimen delegativo. Al mismo tiempo, la dirección se acostumbra a tomar decisiones por su cuenta y riesgo al no existir un régimen de revocación en los mandatos. De vez en cuando el equipo electivo, como consecuencia casi siempre de una escisión interna debida a la formación de bloques, sectores, camándulas y "trenzas", llama a asambleas generales de estudiantes, en las cuales expone sus contradicciones a la base con el objetivo de agenciarse un apoyo decisivo ante el equilibrio en la dirección de fuerzas en pugna.

2º) **Aparición de una burocracia como última consecuencia del régimen organizativo**. Se forma una casta directiva con sus caudillos y hombres claves que, trabajando en equipo, pone y saca elementos a su gusto y gana, determina la orientación política e ideológica de las agrupaciones y origina un régimen hereditario en la sucesión de los comandos electivos. Se transforma en un antro burocrático, en el cual el que entra se burocratiza al respirar un clima viciado. Este fenómeno se ha dado con muy buenos elementos que, después de haber sido llevados por la base en una larga y continua presión, se han divorciado y pasado al bando dirigente. Nuestra respuesta a esto es la organización del movimiento universitario bajo el imperio de

una democracia directa y delegativa. Los delegados son nada más que los voceros de las aspiraciones de la base. Esta controla el grupo dirigente mediante un régimen de revocabilidad de los mandatos. El delegado comparece continuamente ante la base que juzga y decide. Los elementos más esclarecidos trabajan con la base para plasmar sus creaciones; explican y esclarecen sus proposiciones en frecuentes asambleas, en las que el grueso del estudiantado oye, discute y polemiza hasta concretarlas en lemas que la masa estudiantil ya esclarecida y preparada, lleva por medio de los delegados las concreciones prácticas. De esta forma se la moviliza y se la saca de la modorra, haciéndola responsable e internándola en los problemas candentes. Al mismo tiempo surgen nuevos elementos que antes se abstendían, asqueados por la politiquería caudillesca que se necesitaba para intervenir.

Pasando al análisis del aspecto político e ideológico que diferencia al gran número de agrupaciones que pululan en el movimiento universitario, podemos precisar a grandes rasgos que sólo dos tendencias aglutinan al estudiantado. En primer lugar, una tendencia reformista con una serie de gamas y graduaciones que arrastran la mayor parte. Estructurada en base a una serie de fuerzas ideológicas, su dirección es débil y no sale de posiciones relativas ante hechos concretos. La Reforma Universitaria del año 18 es la ley divina que guía su acción, así como los líderes de la generación del 18 son los totems de veneración permanente.

Dentro de ella trabajan corrientes que se llaman revolucionarias, pero en forma tan subrepticia y oportunista que en vez de ser una avanzada, indican el camino y acelerar el proceso de radicalización de la pequeña burguesía, se remiten a ser furgones de cola de las posiciones centristas.

En segundo lugar, tenemos una tendencia revolucionaria en sus planteos teóricos, pero en su militancia práctica y en sus posiciones ante los diversos hechos que van surgiendo, se larga en aras de un claudicante reformismo. Además lanza de vez en cuando consignas ultrarrevolucionarias, que en una masa

no preparada y esclarecida son contraproducentes o inoperantes.

Delante al análisis que hemos hecho del rol que le cabe a la pequeña burguesía en un movimiento revolucionario, a la misión que le correspondería en las tareas constructivas de un partido obrero, y de la realidad del movimiento universitario con sus vicios organizativos y sus planteos erróneos, surge una pregunta en la mente de todo revolucionario, después de la crítica: ¿QUE HACER? Pues bien, la respuesta no deja lugar a dudas. Es necesario una amplia y efectiva movilización ideológica mediante exigencia de definiciones ante problemas de gran envergadura; sacarla del aislamiento a que el régimen organizativo las ha encerrado; romper, mediante la polémica, el esclarecimiento y las denuncias, las terceras posiciones que tanto rondan en el ambiente; en fin, desintegar las posiciones de centro, nuclearlas en los polos y preparar los combatientes para que cuando la tempestad social se desate esté bien clarificado el campo de batalla.

Para llegar a esas movilizaciones es imprescindible iniciar un vigoroso proceso de esclarecimiento ideológico y político que se remita a tratar problemas sociales, como: ¿Qué es la democracia burguesa; qué significado tienen los modos de producción y la existencia de clases sociales en un orden burgués; qué representan los partidos políticos, los poderes armados, la cultura, la moral, el orden jurídico, las elecciones, el Estado?, etcétera. En la concreción de estos postulados existen dos salidas. La primera, que no compartimos y que denunciamos como oportunista, descabellada y sin posibilidades, es la que, mediante una política de camándulas y "trenzas", trata de obtener los resortes vitales de las agrupaciones, para que desde allí, cómodamente sentados en las poltronas de los burócratas desalojados, comencen a lanzar una serie de consignas extremistas. La consecuencia de estos planteos es el alejamiento definitivo de las bases que no están preparadas para dichas consignas.

La consigna es siempre la resultante de un proceso de maduración, en que las condiciones objetivas y subjetivas se combinan y provocan la aparición de esa fórmula solutiva como una respuesta a un problema que las masas se plantean. La vanguardia prepara y acelera las condiciones subjetivas. Una vez que las masas, presionadas por los cuadros y acicateadas por las condiciones objetivas, entran en la problemática, la vanguardia acude y lanza la consigna como respuesta

y solución, cubriendo así el ciclo de praxis revolucionaria.

La segunda en la cual nos embarcamos, es el trabajo en el llano, con la base, denunciando y esclareciendo permanentemente, presionando desde abajo hacia arriba, preparando las condiciones para que los lemas encuentren respuestas en la masa de estudiantes.

Por eso es necesario la aparición de equipos o grupos que actúen dentro de las agrupaciones que ofrecen más perspectivas y posibilidades, y que al mismo tiempo, es decir, en un trabajo dual, se muevan alrededor de una publicación que marque el paso y el rumbo como cantón donde se atrincherarán las vanguardias en su política de denuncias y como regulador dialéctico en la crisis de las agrupaciones centristas.

Dichos equipos deben estructurarse a base de una solidez ideológica efectiva que le permita movilizarse con una cierta elasticidad. Deben aceptar sus engranajes, pulir todas las asperezas que surjan en los planteos tácticos; en fin, deben constituir un bloque homogéneo armónico y ágil en la interpretación y la denuncia para cumplir así el papel de verdugo implacable del sistema.

Es necesario elaborar una terminología, un modo de referencia, una manera de dirigirse por parte de la vanguardia a su objetivo. Hasta ahora las diversas corrientes de izquierda, en su afán de disputarse el privilegio de ser vanguardias oficiales, o han caído en el error de dirigirse a sus colegas en dicha disputa, subestimando su manifestación hacia la masa, o se han manifestado en un lenguaje no adaptable, sectario y poco esclarecedor. El marxismo como doctrina y como método es un punto de apoyo, es un cristal con el cual la vanguardia interpreta y asimila los hechos en lo que mueve la sociedad burguesa y lo aplica a la lucha de clases para dinamizarlas y llevarlas por buen recaudo. Es tarea fundamental, empaparse y tener una vivencia de los problemas inmediatos, aunque sean secundarios, que absorben en la mentalidad de la masa estudiantil para ir desarrollando el cordón umbilical en la proyección de esa constante relación dialéctica que la vanguardia crea; problema-respuesta-consigna. De esta forma habremos contribuido a movilizar a la pequeña burguesía, habremos extraído los elementos más valiosos, que integrada en el movimiento obrero, contribuya a levantar los ciementos del futuro gran partido de la clase trabajadora, nervio y motor de la Revolución Socialista.

## La Línea Nacional y Popular

(Viene de pág. 1)

una posición de lucha, desde su nacimiento, con el Imperialismo, en especial el inglés, interesado en trabar el proceso de industrialización nacional para poder mantener su dominación basada en la deformación estructural de nuestra economía. Asimismo, la burguesía industrial estaría permanentemente empujada a disputar el control económico político del país a la Oligarquía nativa. En lo económico, por serle imprescindible para el fortalecimiento de la industrialización, el desarrollo del mercado interno nacional que se produciría mediante la incorporación al mismo de las masas campesinas, una vez destruido el poder de los terratenientes. En lo político, por necesitar un Estado que ampare sus planes con un ordenamiento económico adecuado.

Tal es, a grandes trazos, el denominador común del esquema de interpretación de nuestra realidad que esgrimen los abanderados de la "línea nacional y popular". Por razones de espacio, y porque no hacen al fondo de la cuestión, hemos desechado la delimitación de los diversos matices que "adoran" el uso particular de esta concepción, en manos de sus diferentes sostenedores. En consecuencia, deberán perdonarnos e primer lugar, los intelectuales "nacionalistas" que, con su fraseología en torno al "país real", con su permanente buceo en nuestra historia destinado a clasificar cada uno de sus actores y acontecimientos, ya en la línea de lo "nacional", ya en la línea de la "anti-patria" y con su permanente denuncia de la eterna conspiración masónica liberal, no logran cubrir la desnudez "cipaya" que anima su conducta.

Veamos ahora cuál es el programa de la "Revolución Nacional" y su planteo antiimperialista.

### Construcción nacional y popular, y lucha antiimperialista

En síntesis, el enfoque de las tareas de liberación que exige nuestro país por su condición semicolonial, es formulado de la siguiente manera por los voceros de "lo nacional y popular":

**Estrategia y táctica político-social:** Se debe forjar un supuesto frente de clases, comandado por los sectores del Capitalismo Nacional en razón de sus intereses competitivos y antagónicos con el Imperialismo (Inglés) y la Oligarquía. Los restantes componentes de este frente de clases serían la pequeña burguesía (que nutre a esta concepción con la mayoría de sus representantes políticos) y el proletariado. Se postula como necesario el postergar la contradicción entre el proletariado y el Capitalismo Nacional, en aras de una eficaz acción conjunta contra el Imperialismo y la Oligarquía. Los grupos de "izquierda" más avanzados, que sustentan esta posición, llegan a admitir la necesidad de que la clase obrera desarrolle su independencia política y organizativa para disputarle a la burguesía industrial el contralor del frente nacional, pero siempre reservando a ésta un papel destacado en el frente de lucha.

La reunión de estas clases rodearía al Estado Nacional de un clima de paz social propicio al desarrollo "natural y armónico" de la nación. Este Estado —al cual se lo coloca por encima de las clases sociales, ocultando arteramente el carácter de órgano de represión que tiene todo aparato estatal— prestaría las siguientes funciones:

Descolonizaría al país, mediante una nacionalización progresiva según plan

y ritmo fijados por la burguesía nacional. Defendería e impulsaría el desarrollo industrial mediante la sanción y ejecución de medidas económicas adecuadas al proceso (Proteccionismo económico; fomento crediticio, etc.).

Aseguraría la paz social por medio de una legislación social moderna.

Dentro de este Estado, las Fuerzas Armadas (en particular, el Ejército) y el Clero, jugarían un rol destacado e insustituible, de acuerdo a las siguientes esencias míticas que les atribuyen: Al Ejército, en virtud de su pretendida tradición "nacionalista", que lo ubicaría en el proceso de la Revolución Nacional como "brazo armado" de la misma y celoso defensor de la soberanía de la nación, se le acreditan otros títulos vinculando su interés profesional con el desarrollo industrial de la República, en forma tal que aparecería como uno de sus más decididos propulsores.

Al Clero se le reserva un papel que surge de una falsedad histórica: se atribuye al pueblo argentino una arraigada e impeccedera fe católica, elemento éste de inestimable importancia para consolidar un sentido "nacional cristiano" como amalgama de todas las capas de la sociedad argentina, del que la Iglesia sería fiel custodio.

Como veremos más adelante, todas estas argumentaciones tienden a disfrazar algo mucho más prosaico y exigente: el reconocimiento por parte de la burguesía nacional, del insustituible papel que cumplen estos dos elementos de poder —Fuerzas Armadas y Clero— dentro del aparato de represión popular que necesitan las organizaciones sociales basadas en la explotación del trabajo humano. Por último, en materia de política internacional, se postula como atenuante de la penetración imperialista, un bonapartismo entre las grandes po-

tencias, claro está que siempre dentro del área capitalista. Algunos sectores llegan a sostener que antidoto eficaz para dicha penetración, la integración económica de los países latinoamericanos, a efectuarse por intermedio de las respectivas burguesías nacionales.

Hasta aquí, y respetando los mejores tonos con que los representantes literarios y políticos de la burguesía nacional han decorado a su propia creación, los lineamientos generales de la concepción "nacional y popular" de nuestra realidad y de las tareas que de la misma se desprenden.

En el curso de los sucesivos intentos de aplicación práctica de este criterio de interpretación y acción sobre los problemas nacionales argentinos y latinoamericanos, los resultados económicos y políticos de dicha acción y en especial, la conducta de las distintas clases sociales puesta al desnudo por el proceso, han producido estragos imposibles de ocultar en la armazón conceptual de la línea nacional y popular. Los últimos decenios de vida latinoamericana, constituyen una prueba irrefutable del fracaso de esta teoría, pese a que los intentos abortados se produjeron en condiciones nacionales e internacionales mucho más ajustadas al esquema que comentamos, que las condiciones actuales.

### Crítica al planteo antiimperialista de la línea nacional y popular

Vamos a ampliar el sentido del párrafo anterior. Si bien es fundamental para una comprensión exacta de nuestro recorrido histórico, el análisis de la deformación llevada a cabo por los intereses británicos en todos los planos de nuestro organismo nacional, el considerar innegable el vigor de estos intereses llama

(Sigue en pág. 3)

# LA HUELGA BANCARIA

(Viene de la pág. 1)

contribuido en bastante grado para el éxito de la huelga la torpe política oficial que sistemáticamente ha llevado una conducta de atropello y provocación frente a las muchas veces buena voluntad de las reclamaciones obreras, y que prácticamente, en los momentos más críticos, se tradujo, de parte de las direcciones gremiales, en aceptación de negociaciones que dejaban para más adelante la tratativa de los problemas que llevaron al movimiento de fuerza.

Obvia es la torpeza del decreto que prohíbe los movimientos huelguísticos por el término de 40 días, que avasalla todo movimiento, sin discriminaciones, por el solo hecho de la proximidad de las elecciones. A ello se agregan, las provocaciones de que ha sido objeto por parte del gobierno el gremio bancario, la dilación en el comienzo serio de las tratativas de los problemas presentados, la brutal represión policial.

El gobierno "libertador" quiere hacer ver a ese movimiento como enmarcado en una tentativa de política continuista y/o demagógica; es otra de las partes de su propaganda confusionalista e indirectamente electoralista. En ese sentido los propios comunicados gubernamentales serían los continuistas; por supuesto que de su fracción de corte netamente liberal que apoya una salida semi-democrática a través de las elecciones, ya que no se nos escapa a quienes específicamente se les llama continuistas, o, aplicando el nuevo término, "quedantistas".

Más arriba nos hemos referido al sentido político, además de gremial, que tuvo la huelga bancaria, destacando su carácter extra-partidario; queremos destacar que al hablar de carácter extra-partidario nos referimos a que no se vincula con ningún partido político específico ya que, como dijimos, conocemos la orientación política de los dirigentes bancarios y aunque individualmente puede ocurrir, y es natural que ocurra, que algunos de ellos e inclusive todos a título personal o de pequeños grupos, haya pretendido trabajar en pro de su respectivo partido, la experiencia histórica y diaria nos enseña que los movimientos cuando adquieren

un tinte político son siempre colectivos, no individuales como se comprende fácilmente, y difícilmente capitalizables por pequeños grupos cuando existen ya en el ambiente determinadas condiciones objetivas y subjetivas.

Y podemos refrendar nuestras afirmaciones con hechos: legalmente la huelga bancaria terminó el día de la intervención del gremio, y prácticamente continuó por tres días más, y no sabemos si seguirá, con un desafío y cohesión que resultaba difícil de pronosticar, lo que presionó inclusive a los propios dirigentes bancarios que no estuvieron lejos de ceder a la presión oficial; no se puede decir que los trabajadores bancarios poseyeran información detallada y órdenes perentorias de sus dirigentes dada la desorganización que trae aparejada la clandestinidad, agravada por la inexperiencia de los mismos, por tratarse en su casi mayoría de gente joven que hace sus primeras armas en luchas gremiales, a lo que se agrega su poca experiencia política. En lugar de esas informaciones necesarias, los trabajadores bancarios recibieron con una regularidad matemática la insidiosa y martillante comunicación oficial y en los días posteriores a la intervención policial su silencio intermitente y sus cifras de concurrencia al trabajo adulteradas, como es práctica común en estos casos.

De todo resulta, entonces, que hubo un contenido político masivo pero cualitativamente distinto del que se le quiere adjudicar. Otras experiencias de luchas de gremios obreros han revelado algo similar.

Pero, lo que queremos resaltar es el movimiento masivo del gremio bancario precisamente por sus características sociales, que lo vinculan a determinadas corrientes clasistas. Sin lugar a dudas el empleado bancario encaja dentro de la pequeña-burguesía; y no deja de llamar la atención que, precisamente los partidos políticos pequeño-burgueses se debaten anárquicamente en lucha de supervivencia, dividiéndose continuamente en múltiples agrupaciones que tratan de ser distintas o hacen suyas las ideologías ancestrales o inmediatamente anteriores.

El gremio bancario por sus características sociales está representado, lógicamente, por esos partidos políticos, pero, aparentemente en discordia con ellos ha reaccionado masivamente con infimos subagrupamientos. Todo esto es lo que nos lleva a reafirmar el contenido político profundo de la huelga bancaria, la que ha tenido trascendencia social a la que no cabe una explicación simplista, por la complejidad que adquiere su engranaje social al tratarse de un gremio no obrero y no siempre apto para salir a movimientos de esta naturaleza.

El trabajador bancario no salió a pesar de la situación política y la proximidad de las elecciones, sino creemos que salió a la calle precisamente por esas condiciones, además, por supuesto, por los problemas objetivos que se le presentaban, problemas, por otra parte, que en otras oportunidades ha solucionado sin recurrir a movimientos de fuerza.

Téngase en cuenta que al hacer estas afirmaciones, y volvemos a repetirlo, no olvidamos otros aspectos de la cuestión, tales la provocación oficial y la lucha por el salario y estabilidad, pero, todos los aspectos se dan encadenados e interpretamos los sucesos alrededor del aspecto político, sin aislarlo de sus otras facetas.

Todo nos pone en evidencia que la reacción del trabajador bancario fue muy real políticamente para su propia organización colectiva. La trascendencia que tenga su movimiento la deberemos tener muy en cuenta para la interpretación de los futuros movimientos políticos, ya que será un buen barómetro de los reagrupamientos que sucederán como intento de solución a la crisis política que sufre el capitalismo argentino, proceso que por su dinamismo lleva a una polarización social y a la fractura de las organizaciones políticas centristas.

Aún no podemos saber hasta dónde ha hecho carne en el gremio muchas de las proclamas de los dirigentes bancarios, algunas de las cuales dan la impresión de certeza y progresismo en sus ideologías. Por ejemplo, en una de ellas dicen: "Se nos quiere llevar a la aceptación de 'incentivaciones' que única-

mente incentivarán nuestra estrechez y la fortuna de los banqueros, pero previamente se pretende dividirnos en tratativas separadas entre banqueros oficiales y banqueros particulares, para así quebrar la unidad del sindicato y batirnos luego por fracciones, mientras que el gobierno y los banqueros están perfectamente unidos. Nuestros enemigos son hábiles y tienen la fuerza que depara el poder 'de-facto' y la vinculación íntima de intereses financieros. Tienen, también, sus agentes entre los afiliados, los cuales juegan la carta diabólica de la traición sembrando las dudas, minando el prestigio de los dirigentes, promoviendo vacilaciones, desnaturalizando los fundamentos de nuestro paro. LA HUELGA ES UN EFECTO CUYA CAUSA DETERMINANTE ES LA ARBITRARIEDAD, LA MISERIA Y LA EXPLOTACION. La responsabilidad compete a los arbitrarios, a los privilegiados y a los explotadores: NOSOTROS NOS DEFENDEMOS".

Estas palabras nos muestran parcialmente la tendencia progresista de los dirigentes bancarios y explica alguna de las razones por las que el gremio todo respondió a la situación planteada.

Cuando se escriben estas líneas no sabemos cuánto más se mantendrá la huelga bancaria. Solamente esperamos que después de ella el gremio bancario mantenga íntegra su organización actual y la perfeccione; los acontecimientos futuros del país necesitarán de luchas más arduas y de los elementos valiosos que con seguridad se encuentran entre los trabajadores bancarios, todo demuestra que los movimientos centristas no tienen salida propia, salvo en su integración en la corriente de clase que ofrece garantías progresistas.

Febrero 12 de 1958.

(Continuará)

¡ APARECIO !

LA CRISIS DEL RADICALISMO

por MARCOS KAPLAN

ADQUIERALO

## LA LINEA NACIONAL Y POPULAR

(Viene de pág. 2)

a que el planteo antiimperialista comentado mantenga cristalizadas y como aún vigentes una táctica y estrategia antiimperialista actualmente caducas. A este "error", que no responde a falta de conocimiento o ingenuidad de la burguesía nacional y sus representantes, sino a la necesidad de ocultar sus propósitos etreguistas, le salió al paso nuestra Teoría de la Integración Mundial Capitalista, elaborada ya en 1946 por nuestro compañero Silvio Frondizi. Por aquel entonces, cuando el Imperalismo Yanqui había desaparecido detrás de la bonachona sonrisa "panamericana" de Roosevelt hasta para los comunistas argentinos, tan furiosamente anti-yanquis hoy, nuestra teoría vino a poner en descubierto un proceso que en nuestros días no escapa ni al más desprevenido lector de diarios: el de la conducción anemónica del mundo capitalista por los Estados Unidos.

### Desarrollo y desenlace de la lucha interimperialista

Dentro de la competencia antiimperialista que se cumple con ritmo e intensidad crecientes desde principios de siglo, imprimiendo a nuestra historia contemporánea un proceso bélico permanente del que son jalones culminantes las dos guerras mundiales, dediquémonos a observar la lucha que sostiene el Imperialismo Inglés y el Yanqui, de particular resonancia en Latinoamérica y Argentina.

Las características impuestas por Inglaterra a su sistema colonial, asignando a sus colonias y dominios el papel de mercados obligados y rígidos de sus productos —aún desde mucho antes de pasar a la forma imperialista de explotación— son las que determinaron que se perpetuara en esta nueva etapa la actitud parasitaria de Inglaterra frente

a su Imperio. Esta actitud moldeó las inversiones del capital financiero inglés en el exterior, haciéndolas parasitarias y de tipo rentístico (empréstitos, servicios públicos, etc.). Como consecuencia, la industria británica tuvo poco estímulo necesario para proseguir su desarrollo y adaptarse a las nuevas condiciones de competencia.

### Estancamiento de la industria inglesa

Precisamente, la decadencia económica de Inglaterra surge principalmente del creciente estancamiento de su industria, si se la compara con el rápido desarrollo de los países industriales jóvenes como EE. UU. y Alemania.

A fines del siglo XIX el capitalismo norteamericano estaba todavía dedicado a lograr su pleno desarrollo interno, venciendo la competencia extranjera dentro de su propio mercado y librándose de la dependencia financiera del capital inglés. Ya en 1900, los EE. UU. habían vencido a Inglaterra en los índices de producción industrial, con escasa ventaja aún. Poco más adelante, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y cuando se encontraba recién a medio camino su expansión, los EE. UU. habían alcanzado un nivel de producción dos veces y media superior al de Inglaterra, desplazando totalmente al capital británico del mercado Yanqui.

Entre 1913 y 1929, es decir en el término de 16 años, la producción norteamericana aumentó en un 70 %, mientras la inglesa disminuyó en un 1 %.

Este estancamiento industrial inglés continuó hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, agravado por la pérdida de muchos de sus mercados tradicionales, incluso algunos pertenecientes a su sistema colonial (Canadá y Australia, por ejemplo). En Latinoamérica sus inversiones continuaron estancadas o en franco retroceso, también por obra del arrollador avance del capital norteamericano.

### La segunda post-guerra y la integración mundial del capitalismo

Norteamérica surge de la Segunda Guerra en condiciones que tornan irresistible para fuerzas burguesas su dominación mundial.

Cuena con un aparato productivo, no sólo indemne en contraste con las devastaciones sufridas por las industrias de sus aliados y adversarios en el conflicto, sino multiplicado gracias al impulso tremendo que le otorgaron las exigencias de la producción bélica.

Financieramente, emerge como pas acreedor del resto del mundo capitalista, y aún de Rusia, como consecuencia de la famosa Ley de Préstamos y Arriendos (42.000.000.000 de dólares es su saldo acreedor).

Por último, el extraordinario potencial militar que posee al finalizar la conflagración, sumado a su entonces primacía mundial en el control de la energía y armas nucleares, completan el cuadro de condiciones que la sitúan en posición de nación rectora, en lo económico, político y militar.

Estados Unidos se lanza de inmediato a la tarea de consolidar el papel hegemónico conquistado mediante la creación de los resortes financieros, políticos y militares que le permitan mantener y profundizar tal situación.

Surgen así, El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el de Reconstrucción y Fomento, organismos gracias a los cuales Norteamérica controla las economías y finanzas de sus rivales. El Plan Marshall constituye, bajo la forma de "ayuda norteamericana a los países devastados por la guerra", un "caballo de Troya" yanqui enclavado en cada uno de los corazones económicos de las potencias signatarias. El renombrado Punto Cuarto de la política de Truman, que paradójico e irónicamente se enuncia como destinado a propender al desarrollo económico de las zonas coloniales o sub-desarrolladas, tiene por

finalidad real el traspaso de las colonias europeas a manos de los monopolios yanquis.

No es de menor interés el contralor y dirección que ejercen los EE. UU. en la reconstrucción de los aparatos productivos de los imperialismos vencidos, germano y nipón, cuyas banderas le sirven en la actualidad para encubrir muchas de sus inversiones.

En lo político y militar, proliferan los pactos y organismos regionales. Baste recordar para Latinoamérica: Las Actas de Chapultepec, El trata de Río de Janeiro, la Conferencia de Bogotá, la OEA, etc. La NATO, a la que ahora se le quiere adosar la OEA por iniciativa de Prado, entre otros lacayos sudamericanos, presidente del Perú gracias al apoyo "táctico" del Aprismo "nacional y popular") y la Seato, complean este panorama demostrativo del grado de intromisión y control mundial alcanzado por la política norteamericana.

(Continuará)

## REVOLUCION

ORGANO DEL MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PRAXIS)

AÑO III N° 11  
15 DE FEBRERO DE 1958

Director Responsable:  
MARCOS KAPLAN

CANGALLO 474, 1er. piso, Dpto. 12

PRECIO: \$ 1.50

Registro de la Prop. Intel. N° 514.650

# VOTAMOS EN BLANCO

## Y TRABAJAR EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Viene de pág. 1)

fracaso y caída del experimento peronista, el surgimiento y las alternativas de la "Revolución Libertadora", y las vicisitudes y cabriolas de los partidos políticos postulados como negación o superación del peronismo.

El peronismo surge como intento bonapartista de canalizar y utilizar la presión del proletariado y de otras capas oprimidas y postergadas, en beneficio del grupo dirigente y del gran capital. Fue apoyado o tolerado —alternativa o simultáneamente, en mayor o menor medida— por los diversos sectores del imperialismo y de la gran burguesía nativa, mientras la situación económica del país dio recursos para una política de equilibrio y freno. Desaparecidas las condiciones favorables, la demagogia antiimperialista y proletarizante del peronismo se volvió cada vez más inútil y peligrosa para el gran capital imperialista y nacional. Este accionó entonces cada vez más enérgicamente para substituir el experimento peronista por una nueva fuerza de derecha, capaz de recuperar el pleno control granburgués de la vida nacional, de hacer pagar la crisis a los trabajadores y otras capas populares y de liquidar sus conquistas y posibilidades de avance. Por encima y más allá de retóricas "libertarias" y de buenas intenciones individuales, el sentido profundo de la mal llamada "Revolución Libertadora" y de la acción de los partidos que —de una u otra manera— han pactado con ella, se resume en lo siguiente: una inmensa conspiración contra las masas populares, para contener su eventual desborde, confundir el proceso de su esclarecimiento y liberación, liquidar sus conquistas, y para encauzar el país a cualquier precio por el camino del respeto al sistema dominante.

Este proceso, sin embargo, ha debido cumplirse en condiciones no muy favorables. El aumento de la presión expoliadora del imperialismo acelera el deterioro de la economía argentina, reduce las posibilidades de expansión autónoma para la burguesía nacional. Empeoran las condiciones de vida y perspectivas del proletariado. La clase media pierde vitalidad, cohesión y autonomía, tiende a descomponerse y polarizarse. El movimiento obrero va, pese a todo, adquiriendo conciencia y combatividad. Se multiplican y agudizan las tensiones y conflictos sociales, dificultando cada vez más la vuelta pacífica a "los buenos tiempos de antes".

### LAS DOS VARIANTES DE LA REACCION GRAN BURGUESA

Para cumplir sus fines en las críticas y complejas condiciones vigentes en el mundo y en el país, y a través de las contradicciones entre los distintos grupos que la integran, la reacción granburguesa ha tendido a reagruparse a través de dos variantes fundamentales.

La primera de ellas es de tipo conservador semi-liberal. La apoyan el imperialismo inglés y sus aliados nacionales —aunque sobre ella se ejerce también, cada vez más, la acción yanqui—, los políticos conservadores, radicales del pueblo, socialistas, demoprogressistas, etc. Sus elementos de fuerza se concentran en la marina y en parte de la aviación y del ejército. Se propone una línea económica oligárquica, pero adaptada a las nuevas condiciones vigentes, y una política vagamente liberal, tímidamente anti-clerical, anti-marxista y anti-peronista.

La segunda variante reaccionaria es de tipo nacionalista-clerical, pequeño-burgués. Cuenta con el apoyo o la simpatía de sectores industriales y del imperialismo norteamericano, de parte del ejército y de la aviación. Su conducción clerical le da gran coherencia, realismo y combatividad en su acción. Se propone una política de extrema derecha, pero partiendo de una audaz demagogia sindicalista y nacionalista, que aprovecha los errores y abusos del Provisorio. El proceso actual trabaja a favor de esta

tendencia falangista, más adecuada a las actuales exigencias del capitalismo. Su influencia se advierte de modo cada vez más acusado en grupos e individuos del viejo y del nuevo peronismo, y en la U. C. R. Intransigente. La Iglesia fluctúa aún entre ambas variantes.

### POLITICA DE LA "REVOLUCION LIBERTADORA"

Después de conocidas luchas faccionales, empieza por imponerse en el control del Estado la línea conservadora semi-liberal (Aramburu-Rojas). Al triunfo momentáneo del Gobierno Provisional han contribuido: la etapa especial de crisis aún no madurada ni desarrollada plenamente; la inercia, división interna y reaccionarismo profundo de la burocracia peronista, inferior por todo concepto a sus propias bases de masas; la falta de unidad y el derechismo excesivo para esta etapa de la tendencia falangista. La política del Gobierno Provisional que resulta de este triunfo transitorio y parcial se caracteriza, a grandes rasgos, por lo siguiente:

En lo económico: política integralmente favorable a la gran empresa nativa y extranjera; promoción sistemática de la pauperización del proletariado y de parte importante de la clase media.

En lo gremial: ofensiva general para liquidar todo lo que sea o pueda llegar a ser movimiento obrero independiente y combativo.

En lo político: dictadura militar apenas disfrazada con retóricas liberales y superficiales formalismos democráticos. Utilización de un aparato represivo permanente de corte totalitario, contra toda tendencia que no integre o que afecte seriamente el juego oficialista. Terror policíaco, militar y de bandas fascistas (comandos civiles). Falta de límites reales y efectivos a la arbitrariedad gubernativa. Confinamientos, encarcelamientos, torturas, fusilamientos. Contralor riguroso de los grandes órganos de información, propaganda y formación ideológica (diarios, radio, universidades). Inauguración de la "cacería de brujas" al modo yanqui, con la "Junta de Defensa de la Democracia". Creación de todo un mecanismo-trampa tendiente a burlar la voluntad popular y a obtener una continuidad tranquilizadora, electoralmente legalizada, para la gestión de los "libertadores".

### GRIETAS EN EL FRENTE GORILA

En el planteo y ejecución de esta política ha influido, no sólo la relación de fuerzas entre los grupos sociales y políticos integrantes de las dos grandes variantes arriba analizadas, es decir la conservadora semiliberal y la falangista, sino también la evolución producida en el seno de la primera de dichas variantes.

La presión del imperialismo yanqui sobre el sector conservador-liberal ha contribuido a crear una fractura en su seno que reproduce, en un plano y con matices específicos, el conflicto y la relación de fuerzas entre EE. UU. y Gran Bretaña en el capitalismo mundial.

Por un lado, se ha ido perfilando una fracción netamente "gorila" y pro-británica, apoyada sobre todo por la Marina, cuyos representantes simbólicos podrían ser el Cte. Rojas y los "comandos civiles". Por otro lado está el sector sedicentemente democrático, representado por el Gral. Aramburu, con apoyo en parte de las fuerzas armadas y en los políticos liberales, y cuya línea tiende a responder cada vez más a la presión yanqui.

El imperialismo inglés y su apéndice político (gorilismo rojista), en inferioridad de condiciones frente a la tendencia rival yanquizarante que tiene considerables posibilidades de triunfo, buscan eludir una confrontación abierta y "libre", y pretenden mantener a cualquier precio una situación de lucha que desembogue oportunamente en un golpe de Estado y en una dictadura super-minoritaria (con asesores democráticos a lo Américo Ghioldi y M. A. Zavala Ortiz). Pese a

representar al imperialismo más débil y a las fuerzas nacionales más minoritarias, la tendencia rojista equilibra en parte la situación, en base al empuje y combatividad que viene desplegando. La línea aramburista, pro-yanqui, que se siente momentáneamente en mejores condiciones, busca una salida "democrática" controlada, con regulación del proceso electoral y favoritismos visibles.

Esta lucha faccional interna del gorilismo se ha reflejado en diversos episodios del año 1957, tanto en lo internacional como en diversos planos de lo interno: negociaciones con los imperialismos yanqui e inglés y con el bloque soviético, desarrollo del plan político, reforma constitucional, vicisitudes del plan electoral y de las posibilidades de los partidos en pugna, alternativas de la política gremial, etc. Ambas facciones han ido obteniendo triunfos parciales o alternativos, aunque en el momento que escribimos, y salvo hechos imprevistos o aun ignorados, la línea aramburista parece irse imponiendo.

### POR QUE VOTAREMOS EN BLANCO

Ubicada la convocatoria electoral en la necesaria perspectiva general de la crisis argentina y de las grandes tendencias actuantes, podemos precisar nuestra posición ante los comicios de febrero. Hemos decidido y aconsejamos el voto en blanco. Esta decisión surge del análisis general resumido en los párrafos anteriores, y más particularmente de las razones siguientes.

Las elecciones de 1958 carecen de las garantías mínimas exigibles incluso a una democracia liberal-burguesa. Los rezagos de libertad democrática que se permiten o proclaman ampulosamente, son los muy reducidos compatibles con las necesidades políticas de una dictadura militar al servicio del gran capital nativo y extranjero. Han sido excluidas varias fuerzas políticas. En primer lugar, el peronismo, que continúa siendo mayoría en el país y representante del grueso de la masa popular. Esta violenta exclusión del peronismo por medidas de corte totalitario, y no por medio de la

confrontación programática y práctica sin cortapisas, expresa la incapacidad del Gobierno Provisional y de todos los partidos políticos existentes para ofrecer a las masas argentinas una solución superadora.

Esto se ve confirmado, además, por las trabas de toda índole impuestas a la formación de nuevos partidos, por la negativa de la personería electoral a grupos de izquierda, y por un régimen legal que excluye al movimiento obrero organizado de toda participación en política, mientras no se coarta y corrientemente se favorece la acción de fuerzas políticas directa o indirectamente representativas de los grandes intereses patronales. Se mantienen la elección por mayoría y minoría y el colegio electoral, que contribuyen a escamotear la manifestación auténtica de la voluntad popular, a cerrar toda posibilidad electoral inmediata a nuevas corrientes políticas en beneficio de viejos partidos que son —y lo saben— muy discutiblemente mayoritarios, y a permitir toda clase de tráficos y componendas en perjuicio de las masas. (Ello incluye, en caso de posible "punto muerto" en el Colegio Electoral, la "elección" o el "patriótico" golpe de Estado de algún general o almirante dispuesto a sacrificar en la asunción del poder para salvación del país).

Como no creemos padecer, ni de "idealismo liberal" ni de "ultraizquierdismo infantil", sabemos que toda democracia burguesa implica siempre en última instancia, por "avanzada" y "amplia" que sea su estructura, un fraude político en beneficio de las clases dirigentes y en perjuicio de las masas. Sabemos también que en determinadas circunstancias, las masas pueden tratar de extraer algún provecho participando —sin concesiones de principio—, directa o indirectamente, en un proceso electoral.

Pero, es el caso que en las elecciones de febrero no se presenta ninguna fuerza política que represente la menor garantía para el progreso de las masas trabajadoras y del país. Por el contrario, todos los partidos embarcados en la próxima farsa electoral se hallan comprometidos, en distinto grado, pero con responsabili-

## LA PEQUEÑA BURGUESIA Y LA REVOLUCION SOCIALISTA

PARA comprender la posición y el papel que puede llegar a representar la pequeña burguesía en el proceso revolucionario de la época actual es necesario retroceder algo en el tiempo.

Como nos interesa la situación de nuestro país, circunscribiremos el problema a nuestra realidad, pero el examen puede aplicarse, sobre todo en sus resultados, a los demás países sudamericanos.

En épocas pasadas, en que la polarización de fuerzas no había alcanzado los caracteres catastróficos que presenta hoy en día, las fuerzas centristas cumplieron un brillante papel. Con jerarquía económica independiente pudieron elevarse política y culturalmente a la dirección del Estado, gobernando, claro está, en nombre de la gran burguesía.

Pero como el proceso de la acumulación del capital y el ascenso de la clase obrera impulsó la polarización de las fuerzas, la situación de la pequeña burguesía cambió radicalmente, tanto en lo económico como en lo social, político y cultural.

Su papel se hizo regresivo y aliado directo del gran capital; esto se ve perfectamente bien en la tarea que la pequeña burguesía está cumpliendo en el país. Tiene como primera misión confundir a las izquierdas con los slogans demagógicos. Además, representa, en el plano popular, a las fuerzas regresivas, que no pueden o no quieren demostrar su verdadero rostro.

En una palabra, las fuerzas centristas representan el último baluarte de la reacción antes de pasar directamente a la etapa fascista, en la que actúan abiertamente como fuerza de choque. Tal es lo que sucedió en Italia, Alemania, etc., y sucederá en nuestro país. Todo esto es aplicable a aquel sector de la pequeña burguesía, que, sin proletarizarse, se ha pauperizado, cayendo, por esta razón, en una situación de desclaramiento y pánico.

Ante el derrumbe de su mundo, se aferran a la primera línea de fuerza que tienen a mano, y que es precisamente de la que ellas dependen. Tal es el destino de la pequeña burguesía como clase.

Un sector de esta clase deambula, derechistas y centristas vergonzantes, por los partidos reformistas, jugando a la revolución y actuando en realidad como elemento de contención del verdadero proceso revolucionario. Cuando sus conciencias les reprochan su reformismo, el único paso que ellos se atreven a dar es participar en algún putsch.

Por último, hay elementos de la pequeña burguesía que, con clara conciencia de la situación contemporánea, se identifican, en la lucha que realizan y en las persecuciones que sufren, con el proletariado.

En próximos artículos volveremos sobre el tema, para ampliar y concretar los precedentes conceptos.

dad muy aproximada, con sectores del imperialismo, del gran capital agro-industrial nativo, del ejército y del clero, es decir con los responsables auténticos del atraso, estancamiento y crisis del país. Un breve análisis así lo demuestra.

**QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO"**

Es ya un lugar común constatar que parte del fraude montado por el gobierno consiste en obligar al electorado a optar entre dos ramas de la vieja Unión Cívica Radical. Ambas ofrecen hoy al país un espectáculo permanente de indigencia programática, oportunismo sin principios, vergonzosas claudicaciones, corrupción apenas disimulada y disensiones internas de todo tipo. Ambas coinciden en su intención de usufructuar de un modo u otro el fraude montado por la "Libertadora" en perjuicio de las masas trabajadoras; en el sostenimiento de posturas programáticas charlatanescas y confusionalistas, destinadas a expresar y satisfacer simultáneamente a imperialistas y nacionalistas, patronos y obreros, terratenientes y campesinos pobres, clericales y libre-pensadores, partidarios y opositores del militarismo. Coinciden también, por lo tanto, en postular y esperar la obtención del poder como "garantía de orden" frente a eventuales desbordes izquierdistas de las masas, y en condiciones que implican el sometimiento permanente a la tolerancia y rígida tutela del imperialismo, de la gran burguesía, del ejército y el clero.

La división de la U. C. R. en dos grandes ramas refleja en última instancia la acción de las dos grandes variantes reaccionarias arriba analizadas.

La U. C. R. del Pueblo se vincula a la línea conservadora semiliberal. Se caracteriza por: el reaccionarismo trasnochado y el primitivismo caudillesco de sus dirigentes; la falta de vinculación histórica de sus posiciones; la vinculación de muchos de aquéllos a los peores intereses del gran capital nativo e imperialista y a sonados escándalos de la vida pública; la identificación con la "Revolución Libertadora"; la confusión y heterogeneidad de los grupos internos y de los programas; la puja por el reparto de posiciones partidistas y públicas que amenaza permanentemente la unidad del movimiento. Aunque todo ello afecte sus perspectivas electorales, en su lucha por el poder, esta rama del radicalismo cuenta con el desembozado favoritismo del Gobierno Provisional, y lo que significa como aparato de presión, corrupción y control; con una red de caudillos parroquiales y lugareños de gran eficacia electoral; y con cierta capacidad no despreciable para la demagogia.

La U. C. R. Intransigente tiende a convertirse cada vez más en la expresión radical de la variante falangista. Como en el caso de la U. C. R. del Pueblo, el equipo dirigente de la Intransigencia despliega los caracteres de aventurerismo, irresponsabilidad y confusionalismo que son típicos de los políticos de una clase media en crisis y desintegración. Para ellos, la llegada rápida al poder, sin reparar en medios, se vuelve único criterio rector de su acción. Como resultado, la U. C. R. I. ha buscado la tolerancia y complacencia de la dictadura militar y al mismo tiempo el apoyo de las masas opositoras. Para ello, propone una nueva versión del famoso "Frente Nacional", en el cual una parte del capital extranjero, la gran burguesía agro-industrial, las clases medias, el ejército, el clero y el proletariado trabajarían unidos y en armonía, para beneficio del país y sin sacrificar sus intereses particulares. Lo que tantas veces se intentó con resultados desastrosos en el mundo y en Latinoamérica, aquello en cuya ejecución terminó por fracasar el peronismo, vuelve ahora a ser propuesto por la U. C. R. I. como necesario y posible, en virtud de la excepcionalidad mística que se atribuye a sí misma.

Así, la U. C. R. I. despliega todos los vicios de la peor politiquería. Ha buscado al mismo tiempo la tolerancia y complacencia del Gobierno Provisional y de las masas opositoras. Ha desplegado un antimperialismo limitado y verbal, disfraz de un pro-imperialismo de hecho, sobre todo en claudicaciones concretas ante las presiones yanquis. Ha escamoteado el planteo de los términos y soluciones reales de la cuestión agraria. Ha mantenido una postura de respeto y apoyo al capitalismo nacional, a la propiedad e iniciativas privadas, comprometiéndose a fondo con la lla-

mada "burguesía industrial" nativa a la que atribuye condiciones "progresistas" inexistentes.

Frente a la masa obrera, la U. C. R. I. oscila entre el temor a su movilización profunda y el deseo de utilizarla electoralmente; se proclama su defensora y apoya al Gobierno que la aplasta. Finalmente, esta tendencia ha buscado sistemáticamente, en su marcha hacia el poder, la ayuda o la tolerancia de las fuerzas armadas y del clero, y la coincidencia creciente de planteo y de posturas con el falangismo (v.gr., apoyo de la fracción amadeista de la Unión Federal, elogios de "Azul y Blanco" al candidato presidencial de la U. C. R. I., etcétera).

Como se ve, tanto en una como en otra de las fracciones de la U. C. R. radical, la estructura de las direcciones, de las bases y de los programas, las presiones reaccionarias y las claudicaciones postuladas como imprescindibles para llegar al poder, van preparadas las condiciones para el fracaso total de cualquiera de ambas como eventual gobierno "progresista".

Las posibilidades electorales de ambas U. C. R. han venido sufriendo fuertes variaciones en los últimos tiempos, a raíz del carácter complejo y contradictorio del proceso político argentino y de las fuerzas en pugna. Ello torna sumamente difícil el pronóstico concreto de los resultados. Es evidente, sin embargo, que la decisión depende, en gran medida, de las relaciones de fuerzas militares y del rumbo que tomen las masas peronistas, privadas de expresarse libremente por el fraude montado desde el gobierno y usufructuado por ambos radicalismos. Depende también, aunque en menor medida, de la actitud que asuman los partidos minoritarios.

**UNA ESFINGE ELECTORAL: LA MASA PERONISTA**

Desde la "Revolución Libertadora", el movimiento peronista ha reflejado, más acentuadamente que antes, la contradicción esencial que trabó y llevó al fracaso su experimento político: es decir, la contradicción entre un equipo dirigente burocratizado, influido y controlado por la gran burguesía, y una masa popular, especialmente proletaria, que vivió en ese movimiento una primera gran etapa de su propio progreso.

A partir del 16 de septiembre de 1955, en efecto, han quedado bien al desnudo las limitaciones de los jerarcas políticos y sindicales del peronismo. Una parte se entrega sin lucha o bien se convierte en colaboradora del "gorilismo". El resto se ha mostrado incapaz de ofrecer una salida progresista independiente para el proletariado y las masas populares. Se han reducido fundamentalmente a participar en las más complicadas y oscuras maniobras, a comprometerse y conspirar con generales, curules y elementos patronales y posibles "candidatos" de toda laya, con la ilusión de que un "putsch" militar, un milagroso retorno del General Perón o los azares de la lotería electoral les den una "segunda cosecha" de privilegios, prestigio y poder. Nada han hecho por criticar y auto-criticar las experiencias y actuaciones de los últimos años, por revisar y superar la estructura y el programa del peronismo, por favorecer el esclarecimiento, la reorganización y la movilización independiente de las masas trabajadoras, ni por promover el papel hegemónico de aquéllas en las luchas sociales y políticas de esta época.

Los jerarcas peronistas de viejo y nuevo cuño, y quienes los apoyan e idealizan desde una supuesta izquierda, combinan u oscilan entre distintas posiciones: colaboración secreta con la política divisionista del Gobierno Provisional; apoyo a la U. C. R. I., a Bragaglia o a otros partidos neo-peronistas; abstencionismo o voto en blanco, terrorismo, putschismo militar sin acción de masas, o "revolución social" en abstracto, sin precisión de su contenido y mecánica ni preparación seria de sus requisitos. Todas posiciones decididas y modificadas desde arriba, sin explicación ni consulta, sin confianza ni respeto hacia la base, por jerarcas peronistas convencidos, equivocadamente, de que pese a todas sus fallas las masas trabajadoras los aceptan a ciegas y están dispuestas a seguirlos dónde y cómo ellos digan.

A ello se agrega el freno constituido por las luchas de facciones internas,

el personalismo de una dirección exilada y cada vez más ajena a la realidad nacional y de las masas, el aprovechamiento de todo ello por hábiles maniobreros del Gobierno Provisional (tanto "electoralistas" como "golpistas"). Se explican así en gran parte la confusión, la indecisión, la pasividad, el escepticismo expectante que exhiben, en diversas dosis, las masas populares (como casi todo el país), a pocas semanas de las elecciones. Las masas peronistas pueden reaccionar en los sentidos más diversos y contradictorios, y ello contribuye a volver casi imposible un pronóstico preciso del resultado electoral. Pero sea cual fuere la actitud final de las masas populares ante las elecciones, y el resultado de éstas, no es aventurado afirmar que el proceso de desintegración del peronismo y de reagrupamiento de las masas ha progresado visiblemente en los últimos tiempos, lo que abre perspectivas de gran trascendencia a la tarea de construcción de una vanguardia revolucionaria.

**LOS PARTIDOS MINORITARIOS**

Poca claridad y ninguna salida pueden ofrecer los partidos minoritarios. Como las dos ramas radicales, los pequeños partidos participan sin limitaciones ni escrúpulos en la lucha por el reparto del botín que caracteriza la actual política burguesa argentina. Como ambos radicalismos, tienden a agruparse en función de las dos grandes variantes reaccionarias: conservadora semi-liberal (demoprogresistas, democristianos, socialistas), y falangista (Unión Federal, algunos grupos neo-peronistas, etc.). Los partidos minoritarios "oficialistas" se mueven activamente en vísperas del comicio, presionando de diversos modos para lograr que se establezca el sistema de elección proporcional, ya que piensan que la inmensa trampa preparada en perjuicio del pueblo debe beneficiar, no sólo a los dos radicalismos, sino también a todos los participantes en su montaje.

Por su parte, el Partido Comunista ha mantenido su repudio de toda acción revolucionaria independiente en el seno de las masas, y su tradición de servir permanente de furgón de cola a una fuerza burguesa. Hoy coincide con los falangistas (v.gr., Mario Amadeo) en el apoyo de la U. C. R. Intransigente, después de haberla atacado hace pocos meses y de coincidir con la U. C. R. del Pueblo en la grotesca farsa constituyente. La tradicional disciplina de los militantes stalinistas tendrá ocasión de probarse nuevamente con esta gigantesca piedra de molino a tragar.

**NO HAY SOLUCION EFECTIVA SIN VANGUARDIA REVOLUCIONARIA ORGANIZADA**

No sólo las elecciones de febrero carecen de las garantías mínimas exigibles a una democracia liberal burguesa. No sólo no se presenta en aquéllas ninguna fuerza política que garantice en mínimo grado el progreso de las masas y del país. Hay algo tanto o más importante, y es que las elecciones de febrero, cualquiera sea su resultado, no significan ningún paso decisivo ni pueden contribuir efectivamente a solucionar la crisis crónica que afecta a la Argentina.

Las fuerzas que controlan y disfrutan el sistema social vigente —gran capital nativo y extranjero, ejército y clero, altos burócratas—, pese a sus innegables roces y conflictos entre los diversos sectores de aquéllas, coinciden en el deseo de un gobierno estable y fuerte, de "orden y trabajo", sin reclamaciones "insolentes" ni denuncias vociferantes. Un régimen, en síntesis, que contenga y liquide los peligros de la presión ascendente de las masas. El sistema deteriorado y tambaleante de un capitalismo nativo semicolonial apenas tolera ya costosos y poco controlables experimentos bonapartistas.

Dentro de esa perspectiva, cualquier tendencia centrista puede llegar al poder y mantenerse en él sólo en la medida en que extreme al máximo sus compromisos con la reacción, demostrando una eficiencia indiscutible en la tarea de freno, mistificación, expoliación y aplastamiento de las masas populares.

Más concretamente: Supongamos que triunfe una tendencia centrista —fron-dismo, balbinismo, sabatinismo, etc.—, y la misma concede, en la euforia ini-

cial, cierto grado de democratismo en la vida política, sindical e ideológica del país. Es indiscutible que, ante la masa de tensiones y conflictos que peronismo y gobierno provisional comprimiron hasta hoy en sus camisas de hierro, se producirá entonces una avalancha de huelgas, protestas, denuncias, pedidos de investigación sobre medidas, atropellos y negociados. A menos que esta situación sea rápidamente reprimida y liquidada por los "burgueses progresistas" encaramados en el gobierno, y que se convertirían entonces en precursores de un fascismo "a la criolla", ¿cuánto tiempo se cree que podrían tolerar aquel proceso de protestas y reivindicaciones tumultuosas los jerarcas económicos, políticos, militares y clericales de la gran burguesía nativa y del imperialismo? ¿Cuánto tardaría en producirse el cuartelazo en que el general o almirante de turno se sacrificaría para salvar la "civilización cristiana y occidental" amenazada por el espectro de una "plebe" en subversión?

No puede esperarse el cumplimiento de las tareas necesarias para el progreso de las masas populares y del país, de la concesión graciosa de la gran burguesía nativa aliada al imperialismo, ni de los políticos pequeño-burgueses que en mayor o menor medida giran en la órbita de aquélla. Sólo por la presión y bajo la conducción cada vez más enérgica y empujadora de los trabajadores —sindical y políticamente organizados— podrán defenderse las conquistas alcanzadas y, más aún, cumplirse la revolución agraria, la industrialización, la planificación de la economía en beneficio de la comunidad, la democratización integral, la participación efectiva en la integración revolucionaria de Latinoamérica, la movilización progresista de la pequeña burguesía pobre y de la intelectualidad esclarecida. Es decir, el progreso en que las tareas demoburguesas se irán combinando y fundiendo cada vez más con las tareas de la revolución socialista.

Ello no significa que, combatiendo las tendencias a la subestimación de la clase trabajadora, caigamos en la idealización infantil, abstracta y retórica de aquélla y de las condiciones objetivas generales a que son tan propensos algunos trotskistas. La preparación de la clase trabajadora para un papel hegemónico en el proceso revolucionario, la asunción efectiva de ese papel, surgen como resultado de un proceso complicado, zigzagueante, de duración y alternativas no del todo previsibles, en el que se combinan y contraponen numerosos factores.

Pero trabajar en favor de ese proceso de manera enérgica, tenaz y permanente, a partir de las realidades cotidianas más concretas, sin sacrificar esa perspectiva rectora por consideraciones oportunistas sin vuelo, es la tarea más positiva, valiosa y urgente que puedan plantearse los mejores "hijos del pueblo". De nada vale una elección o una lucha por pequeñas reformas, si no existe una vanguardia organizada que plantee, aproveche e integre cada combate aislado o cada éxito parcial en función de las más amplias y efectivas perspectivas revolucionarias.

Muchos son los que, con mayor o menor buena fe, y urgidos por las presiones alienantes de la burguesía o por la angustia ante agudas crisis sin salida aparente, rechazan toda perspectiva revolucionaria como impracticable, utópica, etc. A ellos les recordamos que, desde hace décadas, millares de militantes de izquierda abandonaron tareas revolucionarias necesarias, pero arduas y de resultado no siempre inmediato, en favor de una participación y complicación en las más diversas aventuras políticas de la gran y pequeña burguesía. Hoy, muchos años después, el resultado está a la vista: frustración de innumerables activistas y simpatizantes, crisis y desintegración de los partidos de izquierda, proliferación exitosa de todas las formas de mistificación burguesa, necesidad de empezar de nuevo en muchos aspectos. Ya que la reacción gran burguesa afila y esgrime cada vez más sus armas, por un lado, y por el otro aumentan la inquietud, el esclarecimiento y la rebeldía del proletariado y de las masas de la pequeña burguesía pobre, trabajamos para que la lección de las peligros de un oportunismo presuroso sin fe ni visión de futuro no sea desaprovechada.

# ¿QUIENES VOTARON EN GUATEMALA?

El sufragio universal, surgido en su forma moderna en los albores de la Revolución francesa, llegó a constituir la base y la piedra de toque de toda república democrática. Erigida la burguesía, entonces revolucionaria, en expresión y defensa de los "intereses nacionales", el sufragio le proporcionó la relativa participación de varias capas sociales en la dirección del Estado y en la administración de la cosa pública.

Por la misma razón confirió una mayor estabilidad a un régimen que, por su naturaleza, está sujeto a serias contradicciones internas, a la constante fricción que supone la lucha permanente entre los intereses antagónicos de clase y al peligro latente de una subversión popular o palaciega.

Mientras perduró la ilusión, pasajera y fugaz, de la coincidencia de intereses, de la comunidad nacional, del "pueblo", etcétera, todo marchó a pedir de boca. La burguesía y sus corifeos entonaron al sufragio universal himnos y loas en que se traslucía su satisfacción y su orgullo por haber descubierto el camino hacia la paz interna, la igualdad y fraternidad de las clases y el progreso ininterrumpido. Todos ellos estaban seguros de vivir en el mejor de los mundos posibles. Ciertamente es que, de vez en cuando, algunas voces desentonaban agriamente en aquel coro de tonos melifluidos; que subsistían la desigualdad y la pobreza y que el clamor popular ante los abusos, la corrupción y el cohecho, interrumpía a menudo, el tranquilo sueño de las rollizas esposas y concubinas de los banqueros y los comerciantes; pero la Iglesia, acomodaticia y hábil como siempre, se encargaba de consolar a los proletarios lloriqueando que aquello era inevitable, puesto que la sociedad es siempre imperfecta, y "aunque Dios nuestro Señor hizo al hombre a su imagen y semejanza, el pecado original le impide alcanzar la perfección en esta vida".

Sin embargo, muy pronto la lucha de clases, "el motor de la Historia", puso fin a tan idílico cuadro y convirtió el sufragio universal, como dijo Pablo Lafargue, en "medio de engaño que había sido hasta la fecha en instrumento de emancipación". Esta declaración, que ponía de manifiesto un hecho social que atemorizaba ya a las clases privilegiadas, terminó de abrir los ojos a los defensores y partidarios del orden burgués, quienes a partir de entonces se dedicaron sin descanso a buscar los medios de aniquilar lo que había sido, en época no muy remota, su criatura predilecta. Y lo lograron de tal modo que, actualmente, el sufragio universal es, en casi todos los países del llamado "Mundo libre" (por una de las más crueles ironías) un verdadero ludibrio de la voluntad popular y una comedia lamentable.

Tan, en apariencia, paradójico resultado se debió, en parte, al buen uso y aprovechamiento que hicieron del voto las grandes mayorías y, sobre todo, los partidos de la clase obrera, a quienes el sufragio sirvió, no sólo para disputar a la burguesía cada puesto de las instituciones del Estado, sino para escalar el mismo Parlamento burgués. Y así se vio, ante el asombro y el escándalo de los legitimistas republicanos (que con la supresión de las monarquías sólo habían cambiado de libre) que los obreros y los campesinos se sirvieron, y se sirven, de la más alta tribuna legal burguesa, para maniobrar, denunciar y hacer su propaganda bajo el amparo de los mismos poderes a quienes combaten.

Y pudo, además, comprobar fehacientemente y día a día, su avance incontestable y pujante en número, en organización, en disciplina, en sentido de lucha y en claridad de visión, hasta llegar a adquirir lo que ahora posee y llena de terror a sus enemigos: la convicción de su fuerza y la seguridad en el triunfo.

## El imperialismo y el sufragio popular

La aplanadora imperialista aplastó inmisericorde, hasta el último vestigio democrático ahí donde llevó su civilización, su "ayuda" y su way of life (para decirlo en términos más actuales... y más americanos), y dividió al mundo bajo su dominio en países metrópolis y coloniales o dependientes; en países industrializados y agrícola-ganaderos; en países exportadores e inversores de ca-

pital y países subdesarrollados; en una palabra, en países explotadores y países explotados.

Y, como para hacer negocios no se requiere la opinión de los que no poseen más que su fuerza de trabajo, y como los "americanos" son eficientes y decididos, el sufragio fué simplemente uno de los atributos que lo hacían expresión de los pueblos, haciéndolo "in directo", como en los Estados Unidos de Norteamérica, donde llegan los candidatos al pueblo ya "bautizados y confirmados" por los grandes y verdaderos electores, siempre a la sombra, y mediante procedimientos como el Poll-tax, dramática e infranqueable barrera en el Sur del mismo "democrático" país; y en los países dependientes mediante arbitrios tan diversos, democráticos y honorables como los halagos y las amenazas, la intrusión de sus embajadores, el boicot y el sabotaje, la concesión o retiro de crédito, la creación o supresión de la "ayuda", la intimidación y, llegado el caso, como en el reciente de Guatemala que todos conocemos, la agresión armada, descarada y cínica.

## Lo que muestra la elección guatemalteca

Sin embargo, se dirá: ¿No acaba de haber elecciones en Guatemala? ¿No hubo varios candidatos postulados por dis-

demuestra palmaria y categóricamente.

Segundo. Para poder actuar legalmente, los 3 partidos contendientes declararon, por boca de sus candidatos y por voceros oficiales autorizados, su "anticomunismo", y el pueblo de Guatemala, como el de todos los rincones del globo, sabe por propia experiencia que el anticomunismo significa supresión de libertades y miseria, represión y esclavitud, entreguismo y traición, cárcel, exilio y muerte. Valiosa lección que ha aprendido toda América Latina y que nos dió (tal vez como parte de la "ayuda técnica" norteamericana) el Departamento de Estado.

Tercero. El M.D.N. (Movimiento Democrático Nacional) es el partido de los logreros de la liberación, villanos cobardes y agresivos. Su candidato es el ex embajador de Castillo Armas en los Estados Unidos, militar felón y traidor apoyado por Washington y financiado por la Frutera, a quien Somoza, el heredero, ofreció hace pocos días 400 ametralladoras y 2 escuadrillas de aviones para luchar contra sus enemigos y obtener el poder.

El Partido Redención Nacional agrupa a los caducos mamotretos del ubiquismo, a sus obtusos descendientes y a los "talentos" de los terratenientes guatemaltecos, más analfabetos que los que no saben leer ni escribir. Obtuvieron la

una convención nacional en que se eligiera al que obtuviera mayor número de votos de los representantes asistentes.

Y la segunda, ya impuesta la voluntad del Comité Ejecutivo, fué la obligación de Méndez Montenegro, de hacer profesión de fe "anticomunista", después de una entrevista en la Casa de Gobierno con el presidente provisional, entrevista a la que asistió, naturalmente... el embajador norteamericano.

Pero como ni siquiera la sombra de una sospecha es permitida por los defensores de la democracia occidental (que lo digan, si no, Chiang-Kai-shek, Syngmann Rhee, Hirohito y otros demócratas), parece que ni Ydigoras Fuentes, ubiquista, reaccionario y pro imperialista, es garantía suficiente para los intereses bananeros que gobiernan el país y, actualmente, se manobra para que el Congreso elija, no a Méndez Montenegro, ¡por favor!, sino al favorito de Foster Dulles: Cruz Salazar, el candidato del M.D.N.

## Foster Dulles y el "anti-comunismo"

Así es como se escribe la Historia en los dominios privados de la "democracia yanqui". Una vez más, ha quedado de manifiesto la impotencia de las fuerzas imperialistas, al comprobar que no pueden tener tranquilidad, ni de hecho subsistir, sin violar a cada paso la independencia de los países débiles del continente, que son todos los de Latinoamérica, y que tienen que acudir a todos los medios para impedir que los pueblos expresen su verdadera voluntad en una elección.

No tuvieron más remedio, para dar visos de legalidad a lo que todo el mundo sabía que sería una farsa, que autorizar a regañadientes, a un partido en que militan "los comunistas", cuando hace escasamente 3 años anunciaron con bombos y platillos, a raíz de lo que Foster Dulles llamó "gloriosa victoria", que se los había aniquilado.

## Hacia un futuro revolucionario

Una vez más, la experiencia de la lucha popular en nuestra América nos proporciona valiosos elementos que serán de suma utilidad cuando llegue el momento de la rebelión unánime antiimperialista. Por de pronto, se pudo comprobar el temor de los imperialistas y de su apoyo natural, la reacción gran burguesa a la actuación legal de las masas populares, ya con plena madurez política y acendrado sentimiento de lucha.

Se comprobó también que, dadas las actuales condiciones y salvo alguna que otra acción sindical directa, el pueblo guatemalteco prefiere a toda otra forma de lucha, una especie aparente de resistencia pasiva, que oculta el lento cuanto necesario trabajo de preparación, de organización, de militancia, de esclarecimiento, de propaganda. Sostenerse, uniéndose cada vez más estrechamente, no desgastarse ni desubrirse parece ser su estrategia, justa y habilidosa. Esto mismo lo ha preavido contra el señuelo de los llamados partidos revolucionarios, aprovechando los escasos momentos propicios, como los actos electorales, para activar su agitación y plantear sus soluciones.

Pero, a nuestro parecer, lo más trascendental que se desprende de la forma en que se han desarrollado las elecciones en Guatemala (hoy al borde de la guerra civil, según las últimas informaciones) es que ha pasado definitivamente la época de las transformaciones y cambios radicales hechos por minorías desde arriba. Y que, por el contrario, sin la intervención directa de las masas, no se puede ni pensar en un movimiento verdaderamente revolucionario. Por lo tanto, nuestra tarea, tenaz y perseverante, debe consistir en ayudar a las grandes mayorías revolucionarias latinoamericanas a comprender claramente, contra quién y cómo hay que luchar.

El gran pueblo hermano de Guatemala, cuyas vicisitudes sentimos en carne propia, ha demostrado a la faz del continente que, pese a la terrible derrota sufrida y, más bien, gracias a ella, hoy está de pie, más firme, decidido y fuerte que nunca, en la primera trinchera de lucha.

## PERSECUCION OBRERA EN PERU

COMIENZAN los nubarrones a asomarse en Perú. Pero no son, por supuesto, de lluvia, sino políticos. Más de una vez hemos sostenido desde esta publicación que las elecciones de 1956 mostraron un frente político triunfador, aparentemente inconcebible. El APRA, el viejo partido popular, llevó a la presidencia a un sector de la oligarquía peruana. De este contubernio nada bueno podía esperarse para el aprismo y para el país.

Ya se conocen los primeros síntomas de malestar. Un encarecimiento casi brutal de la vida, desocupación, en fin, hambre para los trabajadores. Las huelgas empezaron a producirse, como expresión de este malestar popular. Se han reprimido las mismas con los característicos "estados de sitio", los paleamientos y en algunos casos con la muerte de algunos obreros como en el de la mina norteamericana en Toquepala. El gobierno Prado ha recortado por todos los medios la libre expresión y la libre organización de la clase obrera.

Las agencias internacionales informaron de las tumultuosas manifestaciones de protesta en Lima contra el alza de las tarifas de pasajes en ómnibus y tranvías, del precio de la gasolina y la carestía de la vida. Hubo muchos heridos. Pero también dieron cuenta que los estudiantes universitarios convocaron a un mitin en el patio de la Facultad de Derecho de San Marcos para protestar por la carestía de la vida y el alza de los precios en general, pero que al terminar el acto los dirigentes apristas pidieron a los estudiantes que no se sumaran a la protesta popular y que integraran brigadas para impedir que se extendiera el foco de la protesta.

Está llegando la hora en que la clase trabajadora y el pueblo, al chocar frontalmente con la burguesía y su Estado represivo en defensa de su supervivencia económica, va obligando a la dirección aprista a definirse. Algunos calificados dirigentes ya lo han hecho estrechando filas con el gobierno reaccionario. Los próximos días y los acontecimientos que vendrán pondrán al otro partido popular en una disyuntiva trágica: o con la burguesía reaccionaria contra el pueblo, o su integración con las masas, renovándose, para constituir, con otras tendencias marxistas obreras y socialistas, el futuro partido obrero del país.

tintos partidos? ¿No había entre ellos uno, llamado Partido Revolucionario? ¿No se desarrollaron los comicios con todo orden y entera libertad? ¿No significa todo esto que en aquel país existe el sufragio universal y, por lo mismo, un régimen democrático?

No adelantamos ninguna afirmación, pero vayamos por partes y comprendemos.

Primero. Hubo varios candidatos postulados por distintos partidos, entre ellos uno llamado Revolucionario, y hubo elecciones. Sí, es cierto. Pero, ¿quiénes participaron de ellas? Guatemala tiene una población aproximada de 3,000,000, entre los cuales existen alrededor de 1,400,000 electores, puesto que a los 18 años se obtiene la ciudadanía. El voto, por disposición de los conquistadores en aquel país, es optativo para los analfabetos, es decir para la casi totalidad de la clase campesina (los dos tercios de los habitantes), y casi toda indígena y alejada de los centros urbanos de población, en donde se instalan generalmente las urnas electorales. Despojada de las tierras que le habían comenzado a ser restituidas por la Revolución, con Arévalo y Arbenz, atemorizada y casi fugitiva en su propia patria, sumida en la miseria y en el desamparo, víctima del escepticismo (por no llamarle irremediable fatalismo) y de la desesperación, la clase campesina NO participó de las elecciones, de las que no podía esperar sino mayores vejaciones y sacrificios. El escaso número de votantes, que en total no llegaron ni a la tercera parte, lo

mayoría (no absoluta) de votos para su candidato Ydigoras Fuentes, a quien llaman Luis Cardoza y Aragón, "general ubiquista al servicio de la Frutera".

El único partido con algún respaldo popular, el Partido Revolucionario, cuenta entre sus miembros a muchos de los "arevalistas" que militaban en el antiguo Frente Popular Libertador, valioso contingente de la joven generación democrática del país. Las compañías imperialistas norteamericanas y su lacayo, el gobierno guatemalteco, los tildaron desde un principio de "comunistas", a pesar de que desde los altos puestos que ocuparon en mayoría durante la época de Arévalo y, en menor número, de Arbenz, habían demostrado todo lo contrario, y de que su candidato Mario Méndez Montenegro, fué el único jefe civil de la sangrienta revuelta militar contra Arévalo, a raíz de la muerte, en plena insubordinación, del Coronel Arana, Jefe de las Fuerzas Armadas de Guatemala e instrumento de la sempiterna United Fruit Company.

Para que el Partido Revolucionario pudiese obtener la personería jurídica y la alicuencencia del F.B.I. (que controla la policía política y otras actividades del Ministerio de Gobernación (Interior), mediaron dos circunstancias que hablan por sí mismas. La primera fué que las autoridades electorales (registro cívico) exigieron que se diera fin al conflicto interno partidario, consistente en que la gran masa de afiliados, contra la opinión de la mayoría de los que actúan como directores del partido, que son, lógicamente, amigos del candidato, exigía

# Lo que se Ocultó Sobre la Realidad Venezolana

Por RICARDO NAPURI.

LA revista "Visión", difundido vocero de interés económico norteamericano, comentando la crítica situación venezolana, decía: "En esferas gubernamentales de Washington se considera que los intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos no serían afectados si Venezuela gradualmente evolucionara hacia un régimen representativo. Pero al mismo tiempo ciertos sectores poderosos temen que el resentimiento de exilados venezolanos con las empresas petroleras, por el supuesto apoyo al régimen de Pérez Jiménez, pudiera llevar a una política nacionalista si esos grupos asumieran el poder mediante una revolución popular secundada por parte de las Fuerzas Armadas. Esta posibilidad se considera poco probable".

En este párrafo tenemos planteados algunos de los interrogantes fundamentales del actual momento que vive el país. En primer lugar, el papel que le cupo a las empresas monopolistas del petróleo en el proceso que generó la caída de Pérez Jiménez. Las relaciones actuales y posteriores del gobierno provisional con dichas empresas en lo que respecta al "status" de la explotación petrolera y a su dependencia del Departamento de Estado, es otro de los problemas que se esboza. Y finalmente, el carácter de la insurrección y la actitud de los partidos y hombres presuntamente hostiles al dominio incondicional que ejercen los Estados Unidos sobre Venezuela. Dominio que se asienta en los 3.000 millones de dólares invertidos en el país y que han convertido a Venezuela en gran productor de petróleo y "bastión de la seguridad estratégica del mundo libre".

Hemos citado el artículo de "Visión" porque es una muestra de la actitud favorable del Departamento de Estado de permitir el reemplazo del desprestigiado e impopular Pérez Jiménez por otro equipo gobernante que mejor se adapte a la cambiante situación interna y a las necesidades que impone su propia política internacional.

## PETROLEO Y POLITICA VENEZOLANOS

Siempre es útil recordar —aunque por sabido parece redundancia hacerlo— que la economía de nuestros países presenta un desarrollo combinado debido, fundamentalmente, a la acción deformante del imperialismo sobre las mismas. Venezuela no escapa a la regla, hasta el extremo que ha quedado convertida en mono-productora de petróleo. Sólo una compañía, la Creole Petroleum Corporation, posee inversiones que ascienden a más de 1.250 millones de dólares, calculándose que del total de 3.000 millones de dólares en inversiones norteamericanas, tres cuartas partes de las mismas están concentradas en la explotación del petróleo.

Así, Venezuela es considerada y tratada como una factoría yanqui, y su vida social y política no ha podido dejar de expresar esta influencia decisiva de las compañías petroleras, anarquizando sus instituciones e impidiendo la marcha independiente y democrática de la nación.

Factores históricos que hacen a la conformación del país y los citados intereses imperialistas, impidieron que pudiera escapar del marco de hierro de las tiranías militares. Desde el general Castro (1898-1908), al que sucedió el general Juan Vicente Gómez (1908-1935) hasta Pérez Jiménez (1948-1958), pasando por los generales López Contreras (1935-1941) y Medina Angarita (1941-1945), el país presenta las características de una gran chacra mandada por el despota de turno. Sólo de 1945 a 1948 el pueblo pudo disfrutar de una fugaz primavera con algún contenido democrático y constitucional, hasta que los trusts petroleros, en connivencia con el Ejército, dieron término a la excepcional experiencia, aprovechando de las inconsecuencias y contradicciones de Acción Democrática, el partido gobernante.

El nuevo gobierno se fortalece con el apoyo de las empresas petroleras, del Ejército, con la tolerancia de la Iglesia. Puede así suprimir los partidos políticos, la libertad de prensa, fiscalizar severamente la enseñanza —sobre todo universitaria—, disolver primero y controlar después los sindicatos, mediante la per-

secución sistemática de sus mejores activistas y en fin, mediante persecuciones, torturas y destierros, afianzar su régimen entroncado a un sector poderoso de la gran burguesía nativa y al imperialismo.

Los problemas de Pérez Jiménez empiezan con la resistencia de las empresas petroleras, en 1957, a aceptar la modificación en la proporción de la participación del Estado en los beneficios de la explotación del mineral. A esto se agregaba que contra el sentimiento de dichas empresas el gobierno montó y desarrolló la industria petroquímica, así como la actividad de refinación, que comenzó a tener mayor auge, con creciente tendencia estatal, a aumentar los procesos de destilación, perjudicando con estas medidas a los monopolios petroleros, que vieron el peligro de la disminución de las exportaciones del crudo. Por eso la reacción de éstos no se hizo esperar: medidas restrictivas de las importaciones de petróleo crudo ordenadas por el gobierno norteamericano. El canciller José Loreto Arizmendi, tratando de presionar al Departamento de Estado ante las medidas restrictivas, en declaraciones a la United Press llegó a insinuar el derecho de Venezuela de encontrar otros mercados para la colocación de su petróleo, diciendo "que estas medidas lógicamente nos obligarán a revisar nuestra política económica exterior". ("La Prensa", 30-XII-57).

Quedaba planteado el conflicto, que sería decisivo para la estabilidad del régimen. "Visión", adelantándose a los acontecimientos finales, diría: "Algunos observadores creen difícil que Pérez Jiménez pueda sostenerse por mucho tiempo después de haberse quebrantado la unidad militar y de comprobarse que todos los cuerpos armados han dado muestras conspirativas".

Estos intereses petroleros que vigilan atentamente la situación interna desde el derrocamiento de Pérez Jiménez, han comprometido la palabra de la Junta Militar en cuanto se refiere a las seguridades de que se mantendrán todos sus privilegios en materia de política petrolera. El contraalmirante Larrazábal ha declarado que: "La política petrolera que ha venido siguiendo Venezuela y que se mantendrá, alienta las inversiones extranjeras mediante el acuerdo de división por partes iguales de las utilidades entre las compañías y el gobierno, y que ello ha hecho de este país el más grande productor de petróleo fuera de los Estados Unidos. El gobierno provisional seguirá la política conocida, porque es algo que no ha sido invención de gobierno alguno y porque guía exclusivamente los más altos intereses del país. El gobierno acordará toda su protección a las inversiones extranjeras". ("La Razón", 26-I-58).

Igualmente, el nuevo ministro de Minas, José Lorenzo Prado, declaró que: "ni el gobierno ni yo hemos planteado una cuestión que se relacione, ni de cerca ni de lejos, con el petróleo. La industria petrolera ha sido tradicionalmente administrada en forma satisfactoria por el capital privado, con la colaboración del gobierno. Se trata de un sano principio que no abandonará el actual gobierno, en sus deseos de mantener buenas relaciones con los inversores extranjeros". ("La Razón", 31-I-58).

## LA JUNTA MILITAR Y LA "UNIDAD NACIONAL"

"En ciertas esferas gubernamentales de Washington se considera que los intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos no serán afectados si Venezuela gradualmente evolucionara hacia un régimen representativo". "Se estima que una junta militar que destituyera a Pérez Jiménez difícilmente le entregaría el poder, de inmediato, a los políticos exilados, ni aun al conservador Rafael Calderas". ("Visión").

Todo estaba previsto, pues, en el Departamento de Estado. Todos los pormenores de la transición política; el poder no sería entregado ni al conservador-católico Rafael Calderas, como ha sucedido. Nuevamente el Ejército garantizará la seguridad de las inversiones extranjeras y la solución política más favorable a estos intereses.

Es importante que nos detengamos en

# EL FRAP EN LA ACTUAL POLITICA CHILENA

PARA comprender correctamente el carácter y alternativas de las próximas elecciones presidenciales en Chile es necesario recordar cuál fué el resultado de las elecciones parlamentarias realizadas el 3 de marzo de 1957.

Triunfaron en ellas las fuerzas centristas: liberales, radicales y falangistas (católicos-sociales). Mantuvieron su representación los conservadores y experimentaron una derrota apreciable los agrario-laboristas (partidos del gobierno) y los socialistas populares, principal agrupación de la combinación denominada Frap (Frente de Acción Popular). En esta alianza sólo experimentaron un crecimiento importante los comunistas, al lograr 7 bancas parlamentarias.

Los liberales, quienes expresan los intereses de los sectores plutocráticos monopolistas, estrechamente ligados a los grandes consorcios norteamericanos, consiguieron un triunfo importante agitando su consigna de "vuelta a la libre empresa", aunque son sus enemigos reales, pero promueven dicho slogan con el objeto de destruir la amplia base de economía de Estado, creada y desarrollada por el movimiento democrático popular en los gobiernos de Aguirre Cerda y Ríos; se destacó como su líder, el ingeniero Jorge Alessandri, alto personero de la Confederación de la Producción y el Comercio; obtuvo la tercera mayoría en la provincia de Santiago.

Los radicales alcanzaron una impresionante cuota. Subieron de 19 miembros a 36, con un crecido número de sufragios. Se acreditó como el partido más fuerte. Agrupa a importantes sectores de la burguesía y pequeña burguesía, de productores y de burocracia. Es democrática y laica su posición general, pero, al mismo tiempo, reformista y burocrático-jurídica. Defiende la economía de Estado y se han conquistado cierto prestigio por su ataque sistemático y, a menudo, demagógico, al gobierno de Ibáñez. Su problema más grave reside en la carencia de un líder.

Los falangistas ganaron una batalla importante. Ascendieron de 3 bancas a 15 y su candidato a senador por Santiago, Eduardo Frei, conquistó la primera mayoría. Este triunfo les abre las posibilidades para constituir un gran partido demócrata-cristiano y ampliar la base de apoyo a la candidatura presidencial de Frei. Este es un hombre inteligente, dinámico y de fuerte personalidad, con cierta resonancia internacional. Es mirado con simpatía por el Departamento de Estado y por el Vaticano y está despertando una gran adhesión en los sectores independientes.

Los conservadores se mantuvieron, pero, en realidad, eso les significó una derrota. Frei los está penetrando y desmoronando al parecer. La derrota de los agrario-laboristas (de 28 bajaron a 13) la esperaban todos por su incapacidad política y voracidad administrativa, a la sombra de Ibáñez. Además es un rebaño abigarrado, contradictorio, de grandes propietarios, empleados, demócratas, ex-nazis, sin cohesión ideológica ni política.

En cuanto al Frap su derrota relativa ha provocado sorpresa. Los socialistas populares descendieron de 19 diputados a 8, pero ganaron 2 senadores. Los socialistas de Chile mantuvieron sus 4 sitios. El partido del Trabajo desapareció; los demócráticos mantuvieron sus 6 puestos y los comunistas subieron de 4 a 7. El Frap no logró penetrar en la masa por diversas razones, una de las cuales y no secundaria es la división socialista ya que casi no hubo partido o grupo independiente donde no aparecieran ex socialistas de pasada figuración.

El hecho político de mayor significación en la política chilena desde las últimas elecciones parlamentarias es el repunte del Frap. La Convención de la agrupación se desarrolló con un éxito sorprendente. Fué designado candidato presidencial el senador Salvador Allende y su campaña ha desatado un gran movimiento popular. Su primera manifestación de cierta trascendencia se realizó en una elección complementaria en Valparaíso, donde el candidato del Frap Alonso Zumaeta venció al candidato radical apoyado por las derechas.

El Frap ha logrado definir las posiciones políticas en 4 sectores: 1) Derechas clásicas, con Jorge Alessandri (grandes terratenientes, banca y alto capitalismo industrial); 2) Centro-católico, con Eduardo Frei (movimiento demócrata cristiano que agrupa a sectores terratenientes, industriales, técnicos, profesionales y sectores medios, con fuerte base en el electorado femenino y beato). Ambos sectores tienen respaldo norteamericano; 3) Centro-izquierdo, con Luis Bossay (partido radical y grupillos personalistas, con grupos de grandes agricultores del sur del país, clases medias burocráticas, profesionales ligados a las grandes empresas, etc.); 4) Frap. Los comunistas han quedado metidos firmes en esta combinación con todos los puentes cortados hacia su consigna de Frente de Liberación Nacional (incluyendo desde la alta burguesía "progresista" hasta la clase obrera). Y ahora están muy peleadores contra sus antiguos aliados el partido Radical, que llama a la unidad de la izquierda democrática... en su provecho.

Nos hemos detenido en el examen de la composición parlamentaria porque la misma tiene mucha importancia en la política chilena, que por muchas décadas ya se ha encauzado por los carriles de la democracia parlamentaria.

No haremos en esta oportunidad una nota extensa. Hemos utilizado en la preparación de ésta, los valiosos informes de amigos y compañeros chilenos. A ellos les corresponde seguir nuestros pasos e informar críticamente de las modalidades que ofrece la agitada vida preelectoral del país trasandino. Colaboración que estamos seguros no demorará.

Para finalizar diremos que la próxima campaña electoral chilena tiene profundo significado para el país y para la política Latinoamericana. De triunfar el Frap abriría un panorama insospechado, francamente revolucionario, en Sudamérica. El ritmo del ascenso político y revolucionario de los países limítrofes obligaría a la coalición triunfadora a pesar de sus limitaciones, a encarar su acción en las tareas socialistas revolucionarias o sucumbir estrepitosamente en la inoperancia de un frente popular sin destino. Por otro lado, y ya en aspectos más concretos parece tarea de titanes que los socialistas chilenos hayan conseguido comprometer a los comunistas en un frente de clase, por definición antiburgués, cuando su consigna para Latinoamérica es el Frente de Liberación y las alianzas con cuanto matiz de burguesía "progresista" exista en nuestros países. Esto resulta, pues, por demás interesante y merece debida atención.

Repetimos: los hechos citados y muchas más no consignados en esta nota, confieren a la situación política chilena y a sus próximas elecciones una importancia continental. Dentro de la zigzagueante línea socialista, contradictoria, y la más de las veces reformista, el panorama chileno es un toque de atención para las izquierdas, para los socialistas y para el porvenir inmediato de las revoluciones en América latina.

el examen de las fuerzas políticas y los hombres que gravitan y que gravitarán en la política venezolana. Importancia que cobra relieve, ya que las agencias internacionales y los políticos burgueses han presentado la caída de Pérez Jiménez como la derrota de una cruel tiranía,

evitando explicar el carácter de las fuerzas que contribuyeron a su derrocamiento.

Pero no es posible pedirle peras al olmo. Es justificable que el imperialismo y los políticos burbueses disfracen y oculten

(Sigue en pag. 8)

## Apuntes Críticos Sobre el Cine Argentino

(Colaboración)

por EDGARDO SIERRA

ERA nuestro propósito —al iniciar esta serie de notas en el número anterior— estudiar ordenadamente las causas que llevaron al cine argentino a la crisis actual. Pero fieles a una costumbre respetada desde estas columnas, interrumpiremos el orden previsto para hacerle un lugar a un problema de rigurosa actualidad que no admite postergación: la puesta en marcha de la reglamentación de la ley de fomento al cine argentino.

Se publicó en los diarios de esta capital la ansiosamente esperada reglamentación, que llevó más desaliento aún a los sectores bien inspirados de la actividad cinematográfica. En efecto, es una ley para los industriales fuertes del cine; no para los creadores. No creemos necesario considerar detalladamente esta reglamentación. Sus muchos errores carecerán de fuerza cuando ipso facto el público quien juzgue y decida. Destacamos únicamente el error fundamental de esta ley que es el que nos lleva a asegurar que no ha sido hecha para los creadores.

Una película corriente costará en la sucesivo alrededor de los tres millones de pesos. (Siempre habrá quien necesite diez y quien las hará con medio millón; pero ahora estamos hablando de cine). El Instituto Cinematográfico —esperamos que sin mediar trámites de triste recuerdo— reintegrará el cincuenta por ciento de ese costo. Como ante la evidente reacción de los exhibidores es imposible recuperar por ahora el otro cincuenta por ciento (sí, olvidar que el primero hay que devolverlo), el productor debe disponer de un millón y medio de pesos en efectivo que gastará en dos meses y no recuperará por mucho tiempo. En el mejor de los casos, la necesidad de esperar la recuperación de ese importe le impide mantener una continuidad en la producción, continuidad imprescindible para no sucumbir como empresa. ¿Quiénes tienen ese dinero? ¿Lo tienen los artistas? ¿Lo tienen los verdaderos creadores a quienes se debió tener en cuenta en primer lugar. No. Lo tiene quien no necesita del fomento oficial. ¿Para qué, entonces, la ley de protección? ¿De dónde surge el temor por ayudar a la gente capaz?

A fines de la temporada anterior se estrenó en Buenos Aires —huérfana del menor apoyo— una gran película argentina: "El hombre señalado". Venía precedida de un significativo triunfo en el Festival de Berlín, donde abundaron los comentarios elogiosos y referencias a la recuperación del cine sudamericano. El público que la vio en Buenos Aires —con cortes frecuentes, proyectada deficiente y esto no figuró en la lista de sabotajes)— la aplaudió con ganas y saludó en ella a un nuevo gran director, surgido de las galerías criollas. No obstante ello, "El hombre señalado" no ha podido superar los "inconvenientes" de distribución y ahí está, sin salir de las latas. En cambio, una mala película se estrenó con todas las prerrogativas imaginables.

En oportunidad de la última distribución de premios, "El hombre señalado" fue "superada" por una película no juzgada por el público, que es en resumidas cuentas el que financia esos premios abonando desde hace muchos meses un porcentaje adicional sobre las entradas.

No nos molesta encontrar —al pasar lista de la gente que filma o se prepara para hacerlo— nombres que nada bueno han hecho aún y que amenazan repetir temas intrascendentes. Allí ellos. Repetimos que cuando sea el público el que decida, aprenderán a hacer cine o se dedicarán a otra cosa. Lo que sí nos duele es que no figuren en esa lista nombres que —como el director de "El hombre señalado"— están haciendo mucha falta para que nuestro cine comience a andar de una vez por todas. Estamos en el país del "¿qué ha hecho usted antes?" y se necesitan años de sacrificio para poder contestar a la dichosa preguntita. Quienes por fin han logrado superar ese día de cristal con que se defienden los caducos amos de nuestro séptimo arte merecen, creemos, mejor suerte.

En la próxima nota nos referiremos a la orfandad a que se ha condenado a los artistas del interior del país y a la necesidad de fomentar el cortometraje.

## EL CASO HOWARD FAST

por MARIO RELES

HA tenido cierta repercusión el rompimiento del escritor norteamericano Howard Fast con el régimen comunista. El hecho en sí carecería de valor si no formara parte de una larga lista de casos similares en los que figuras de algún prestigio intelectual, luego de un paso triunfal por las filas del partido, rompen de buenas a primeras con su pasado político. La producción en serie de estos casos —que no son casuales si son tan seguidos— exige una explicación.

En resumen, se trata de autores con cierta jerarquía artística o literaria cuyo ingreso al partido es recibido con un éxito interno inmediato, no siempre acorde con los méritos reales del artista. Una vez alcanzada la cumbre de la fama partidaria, su sensibilidad especial o su formación espiritual comienzan a sufrir los efectos de un ambiente político irrespirable: dogmatismo, burocracia, acatamiento servil a las directivas rusas, aun a aquellas que se refieren a materias propias del artista. Además, como durante su permanencia en el partido estas figuras no conocen una educación y una práctica políticas marxistas, toman por tales a las barbaridades que ven a su alrededor; de aquí que su alejamiento del partido implique su ruptura con las ideas del socialismo revolucionario, y luego la complicidad, consciente o no, con las fuerzas reaccionarias.

Un artículo de la revista "Cuadernos de Cultura", que sella la excomulgación de H. Fast, lo acusa de no contar entre sus maestros a Lenin. Es significativo que el "órgano de los teóricos marxistas argentinos" —como se autodenomina— no haya advertido esa deficiente formación ideológica cuando se vanagloriaba de contarlo entre sus camaradas y lo recomendaba como el mejor novelista americano, lo que nunca fué cierto; y más grave aún es que el propio Kremlin le haya discernido con tanta ligereza el premio Stalin, el máximo galardón de la URSS, tanto más cuanto que contaba con las experiencias de lo sucedido con Silone, Sartre, Merleau Ponty, Koestler, etc., etc.

El P. Comunista argentino también ha debido soportar numerosas deserciones fulminantes de sus ídolos; andan por ahí gran cantidad de sus ex dirigentes, padrinos teóricos de cuanto órgano burgués salte a la vista. De sus artistas e intelectuales retirados, mejor es no hablar.

Esta misma fragilidad teórica del stalinismo contribuye a determinar las graves deformaciones a que ha llegado la mayoría de sus jóvenes militantes, a los que una vida interna brutal y absurda ha borrado todo rastro de personalidad creadora. No es exagerado decir que el fanatismo que caracteriza al militante stalinista no hace otra cosa que disimular un peligroso desconocimiento de los ideales que defiende; ésta es la razón de por qué con tanta facilidad adora hoy lo que repudiará mañana.

El stalinismotiene así que pagar las fallas derivadas de su burocratización, ya que si su propósito es educar a sus militantes como religiosos, no podrá evitar que reaccionen de la misma manera.

(En el próximo número nos ocuparemos del caso del filósofo marxista Henry Lefebvre, que después de poner al desnudo implacablemente la esterilidad doctrinaria del Partido Comunista francés, habría sido expulsado del mismo).

## LO QUE SE OCULTO SOBRE VENEZUELA

(Viene de pág. 7)

ten el sentido de los hechos. En ello va su seguridad de clase explotadora. No nos sorprende que "Azul y Blanco", que conoce perfectamente el carácter retrógrado y de casta del Ejército venezolano, trate de salvar algo del prestigio de la institución, advirtiendo que: "La verdad desnuda es que en nuestros pueblos sudamericanos, incluso en la Argentina, recae sobre las fuerzas armadas la responsabilidad de la custodia del Estado. De ahí el peligro constante de que esos factores decisivos de poder abandonen su neutralidad esencial respecto de las luchas de sectores o partidos y se vuelvan instrumentos de la facción, de las sectas, de los odios". (28-I-58).

Leemos en "Nuestra Palabra", órgano del Partido Comunista (Nº 399, del 30-I-58) un comunicado de su Comité Central, en que dice: "Pérez Jiménez acaba de ser arrojado del poder por la acción decidida, heroica y unida de la clase obrera, de las masas campesinas, de los estudiantes, de los comerciantes e industriales progresistas, que no cejaron en su lucha contra la tiranía a pesar del terror desencadenado después del aplastamiento de la revuelta de Maracay". "La consigna de la formación de un gobierno de amplia coalición democrática, integrando a todas las fuerzas democráticas sin excepción, que participaron en la resistencia y en la gestación del triunfo, cuya misión será la de tomar las medidas antes expresadas y convocar a elecciones democráticas a la brevedad posible, va agrupando cada vez más sectores de la clase obrera y el pueblo venezolano".

Es imposible desconocer el carácter absolutista y despótico del gobierno de Pérez Jiménez. Su visonía impopular se comprobó en el voto contrario de la ciudadanía en las elecciones de 1952 y en el temor de convocar, libremente, a elecciones en 1957. Las continuas violaciones a las más elementales normas de seguridad personal y convivencia política le valieron la oposición, principalmente, del estudiantado, de los grupos políticos organizados y en especial medida de los sectores obreros más esclarecidos que habían logrado sobreponerse a la conatinuada acción policial. Pero de ahí a que un heterogéneo frente unido de obreros, estudiantes, profesionales, campesinos, comerciantes y burguesía progresista logró derribar al gobierno con su resistencia y su acción revolucionaria, hay un abismo que linda con la mentira o la falsedad. Representantes de estos sectores se sumaron al golpe militar y dieron, a última hora, una hermosa demostración de su capacidad combativa y de su espíritu de sacrificio. Pero casualmente, debido a las persecuciones y aniquilamiento sistemático de las vanguardias obreras y políticas, no se logró estructurar rápidamente un equipo revolucionario que luchara por el poder y disputara su hegemonía a los militares. Fué, pues, un tipo de inurrección militar, con apoyo del clero y a última hora de fuertes contingentes civiles —la Junta Patriótica— la que determinó la huida de Pérez Jiménez.

El papel de la Iglesia queda demostrado con la carta pastoral del arzobispo de Caracas, monseñor Arias Blanco, leída en las iglesias el 1º de mayo de 1957. En ella denunció la forma en que se invertía gran parte de la riqueza de la nación: para las fuerzas armadas y para obras públicas ridículas, tales como la carretera de las montañas, que costó el equivalente de 60 millones de dólares, mientras que se ignoraba asuntos como la salud, la educación y la agricultura. Pérez Jiménez dispuso la detención de cinco sacerdotes, incluso los párrocos de las 3 iglesias mayores de Caracas.

Sin duda la Iglesia, en su viraje de 180°, habiase pasado a la oposición del gobierno. La United Press ha relatado ("La Prensa", 13-I-58) que antes de visitar al presidente Pérez Jiménez, el arzobispo Arias Blanco trató de obtener la libertad de los sacerdotes presos por intermedio del ministro del Interior. Al solicitarlo, Vallemilla Lanz replicó: "¿Qué hace Vd. aquí? Todo el problema de disensión es por culpa suya. Vd. es el que ha agitado a todos".

¿Qué pretende el Partido Comunista al esconder los hechos? Evidentemente hay aquí un examen por demás subjetivo de la realidad. Se desea que el Partido Comunista venezolano integre un presunto frente democrático nacional con las presuntas fuerzas civiles progresistas del país. Gustavo Machado, alto dirigen-

te comunista, prodiga abrazos al conservador-católico Rafael Caldera, al conservador caudillista Jovito Villalba y a Rómulo Betancourt, devenido en buen liberal. Nada bueno le espera al Partido Comunista venezolano si decide constituirse en el furgón de cola de los tres partidos "democráticos". Valdría más que alertara sobre la ilegalidad que pesa sobre la organización desde el año 1950 y sobre el inminente peligro que encierran las palabras del contraalmirante Larrazábal, que mientras se compromete a continuar con la política petrolera de tan nefastos resultados para el pueblo, declara ("La Prensa", 31-I-57) "que la Junta de gobierno hará todo lo posible para evitar conflictos del trabajo e impedir que el proceso de orientación hacia un régimen permanente de libertades se vea obstaculizado por tales conflictos, debilitando la economía nacional". Y con respecto al Partido Comunista que "El gobierno intenta mantener un curso moderado e imparcial y que la actitud hacia los comunistas seguirá los lineamientos de los Estados Unidos".

Los tres partidos "democráticos" —el Copei, la Unión Republicana Democrática y Acción Democrática— se están ubicando en el nuevo régimen de libertades democráticas de que hablaba Larrazábal. Los 2 primeros, conservadores, lo hacen sin violencias internas o personales. Pero Acción Democrática tendrá que experimentar una fuerte sacudida interna, debido a su carácter mesoclasista y con fuerte acento popular. Ya su líder máximo, Rómulo Betancourt —exilado en Estados Unidos—, ha evolucionado, rápidamente, a una posición aún más moderada que la que tenía en 1948. Las agencias internacionales se han encargado de comunicar: "que los amigos conservadores de Acción Democrática dicen que Rómulo Betancourt experimenta un cambio considerable en su destierro y que ahora es más moderado que cuando tuvo que abandonar el país". ("La Razón", 2-II-58). Y en "La Prensa" (11-XII-57): "Si la Acción Democrática vuelve al poder no nacionalizará la explotación del petróleo"... "En estas condiciones, nosotros no nos planteamos como reivindicación realizable la de la nacionalización integral de la industria (petrolera)", sostiene Betancourt.

### LAS PERSPECTIVAS

No sería nada improbable que un tipo particularmente frente de partidos reemplace al gobierno provisional venezolano. Debemos tener en cuenta, sí, la cuota que exigirá la Iglesia —profundamente ligada a los intereses imperialistas—, así como también el grado de tensión social que debe reflejarse, por su conformación, en las filas de Acción Democrática.

Cualquiera que sean las vicisitudes de las luchas por el poder entre las tres organizaciones políticas actuales, ninguna de ellas está en condiciones de afrontar la gravedad de los problemas económicos, sociales y de clase del país. No ser antiimperialista en Venezuela es ser sencillamente reaccionario, por más que la acción política esté cubierta por lindas frases de contenido democrático y popular. Existe, pues, una gran tarea histórica en el presente: la de luchar por la formación de una vanguardia obrera que en lucha con los partidos llamados "democráticos" conduzca a la clase obrera y al pueblo, a través de una creciente organización, al poder.

Pero dadas las circunstancias actuales —que no han posibilitado aún la formación de esa vanguardia marxista revolucionaria—, la intensa lucha política, en el tiempo que dure la nueva primavera democrática, deberá ser aprovechada por los elementos de avanzada más esclarecidos para llevar a la conciencia de la clase obrera el pueblo una fuerte conciencia antiimperialista y anticapitalista. Hoy, saludamos la caída de un tirano, siempre bienvenida; mañana aplaudiremos el esfuerzo popular por escaparse de la maraña de la falsa democracia semiliberal, de los falsos líderes populares y de la demagogia social, de oportunismo, de los elementos clericales. Creemos que los días por venir enseñarán, mejor que las palabras, a las masas latinoamericanas, la progresividad fugaz de nuestros inconsecuentes pequeño burgueses.

Apoye a

REVOLUCION

¡Suscríbase!